



REGISTRO DE SABERES CONOCIMIENTOS, VALORES Y LENGUA

Pueblo

AFROBOLIVIANO

Juan Angola Mancode
COMPILADOR (2010)

Título de los textos

Registro de saberes, conocimientos, valores de los Pueblos Indígena Originarios

Viceministerio de Educación Regular
Dirección General de Educación Primaria Comunitaria Vocacional
Unidad de Políticas Intraculturales Interculturales Plurilingüismo

Producción

Sabios y sabias de los pueblos indígena originarios y afroboliviano del Estado Plurinacional

Revisión de los documentos

Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional

Coordinación

Equipo Técnico de la Unidad de Políticas Intraculturales Interculturales y Plurilingüismo
Equipo técnico de la Dirección General de la Educación Primaria Comunitaria Vocacional
Autoridades de las Organizaciones de Pueblos Indígena Originarios y Afroboliviano

Diseño y diagramación

Unidad de Comunicación Social - Ministerio de Educación

Impresión

AJCL Impresores

En cada uno de los textos se respeta la lógica de la escritura de cada pueblo

REGISTRO DE SABERES,
CONOCIMIENTOS, SABIDURÍAS,
COSMOVISIONES, RELACIONADOS
CON LA MADRE TIERRA
DEL PUEBLO

AFROBOLIVIANO





Juan Angola Maconde

Juan Angola Maconde nació en la comunidad Dorado Chico, segunda sección de la provincia Nor Yungas, municipio de Coripata. Economista. Es investigador de la historia afroboliviana.

“No se puede educar a un pueblo que no conozca su historia” -dice el pensamiento-. En este libro el lector encontrará la historia del pueblo afroboliviano modelado por los golpes de la adversidad y coagulado por los requiebros del tiempo. Sus páginas pintan las raíces de la cultura de color aceituna fragmentados e interrumpidos por los saltos literarios. Desde luego, es la respuesta al silencio histórico y, al mismo tiempo, damos a conocer que no somos ilusión óptica, pues, nuestra identidad y el arraigo regional, han dejado huellas en los sucesos afines en el devenir de la historia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Autor de *Raíces de un pueblo, historia afroboliviana, Comunidad Dorado Chico, Nuestra historia*. Coautor de *Kausachum coca, Las Palabras pueden. Los escritores y la Infancia* UNICEF, *Encyclopedia of the AFRICAN DIASPOR* y *Conocimiento desde adentro. Los Suramericanos hablan de sus pueblos*.

Al pueblo afro boliviano
en la reivindicación de su historia.



Agradecimiento

Este libro ha tenido una larga espera, no habría podido ser posible dar a conocer las andanzas de los africanos esclavizados en los diversos periodos de la historia de Charcas y conocer los testimonios de las abuelas y abuelos desde “casa adentro” sin la voluntad política del Estado Plurinacional, ni habría sido posible mirarnos y conocernos entre nosotros los bolivianos. La propuesta de descolonizar el currículum eurocéntrico mediante historias escritas por los propios actores, abre el abanico cultural para que, en la pedagogía del aula, el profesor que imparte conocimientos, pueda promover un diálogo intercultural en un mismo nivel.

Por esa manera de apartar los lentes oscuros de la historia oficial y dar a conocer nuestras historias en la Nueva Currícula Educativa, permitiéndonos ser protagonistas del cambio y coautores en la reparación de la deuda histórica, el pueblo Afroboliviano agradecen al Ministerio de Educación por el auspicio y la difusión de este texto en todas las unidades educativas del Estado Plurinacional de Bolivia.

Para cerrar nuestro agradecimiento, transmitimos un ‘gracias’ grande a toda las abuelas y abuelos, las bibliotecas vivientes y a las personas de edad mediana que brindaron su tiempo con el relato de sus historias de vida. En particular a la Dra. Alison Spedding por la lectura del texto y sus valiosas sugerencias.

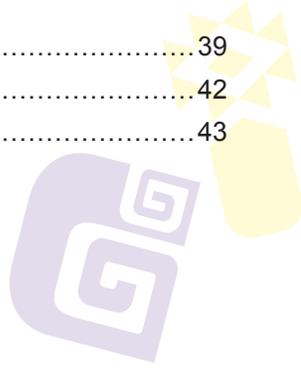
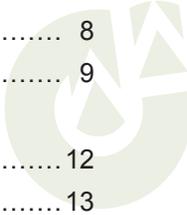
Juan Angola Maconde

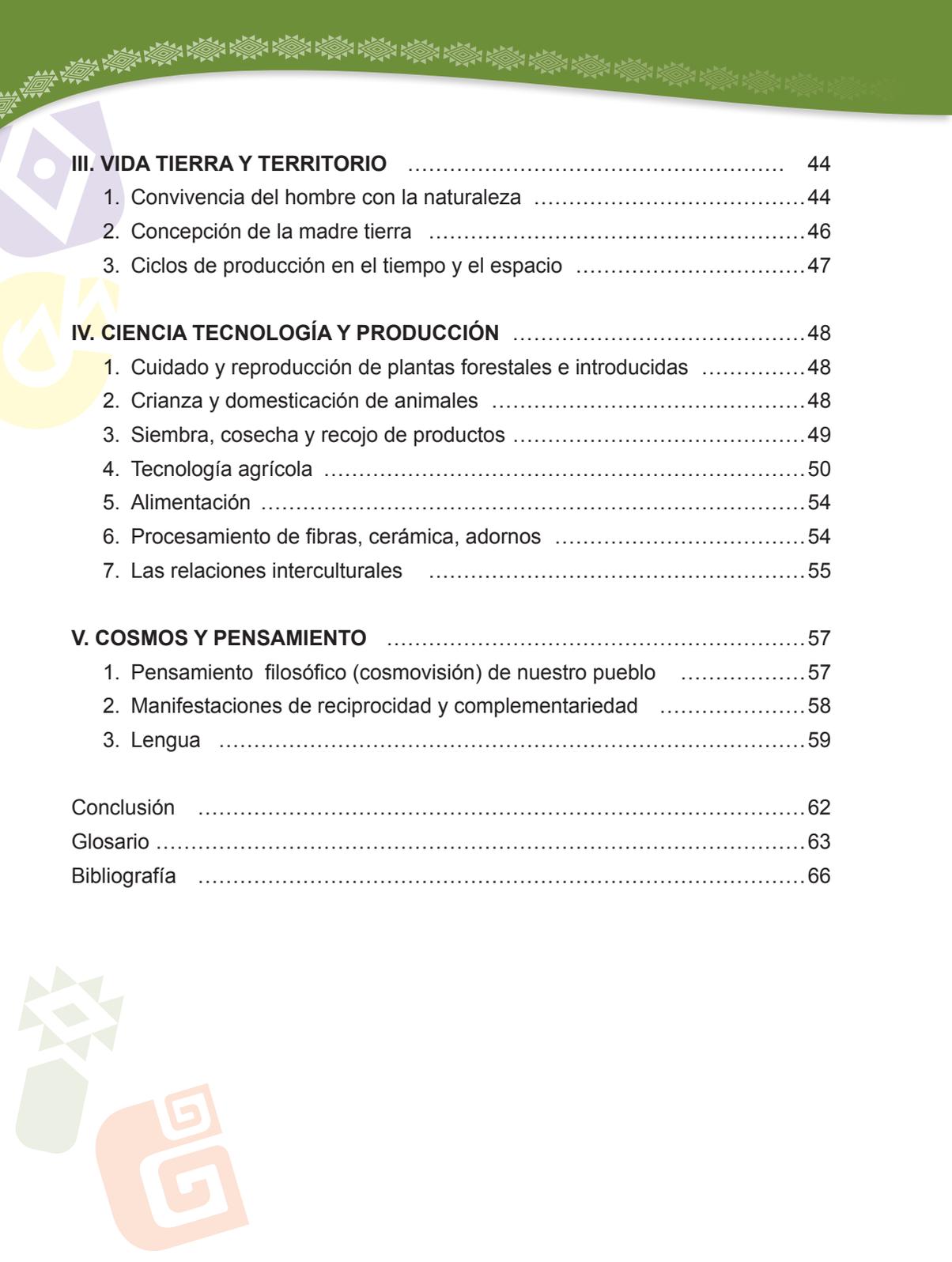




Indice

Introducción	8
Nuestros orígenes	9
I. ASPECTOS GENERALES	12
1. Ubicación geográfica	13
2. Situación demográfica	15
II. COMUNIDAD Y SOCIEDAD	16
1. Historia de referencia de nuestro pueblo y sus héroes	16
2. Llegada de los europeos al África	16
3. El desarraigo	17
4. El viaje sin retorno	17
5. La travesía y llegada al Alto Perú	18
6. El nuevo territorio	20
7. Participación en levantamientos y guerras	22
8. Los Yungas, zona de asentamiento definitivo	22
9. El colonato y las hacienda	24
10. Normas y valores	33
11. Convivencia familiar y comunitaria	33
12. El rol de los abuelos en la educación comunitaria	38
13. Fiestas comunitarias más importantes de nuestro pueblo: Música, Canto, Danza	39
14. Otros elementos culturales	42
15. Vestimenta	43





III. VIDA TIERRA Y TERRITORIO	44
1. Convivencia del hombre con la naturaleza	44
2. Concepción de la madre tierra	46
3. Ciclos de producción en el tiempo y el espacio	47
IV. CIENCIA TECNOLOGÍA Y PRODUCCIÓN	48
1. Cuidado y reproducción de plantas forestales e introducidas	48
2. Crianza y domesticación de animales	48
3. Siembra, cosecha y recojo de productos	49
4. Tecnología agrícola	50
5. Alimentación	54
6. Procesamiento de fibras, cerámica, adornos	54
7. Las relaciones interculturales	55
V. COSMOS Y PENSAMIENTO	57
1. Pensamiento filosófico (cosmovisión) de nuestro pueblo	57
2. Manifestaciones de reciprocidad y complementariedad	58
3. Lengua	59
Conclusión	62
Glosario	63
Bibliografía	66

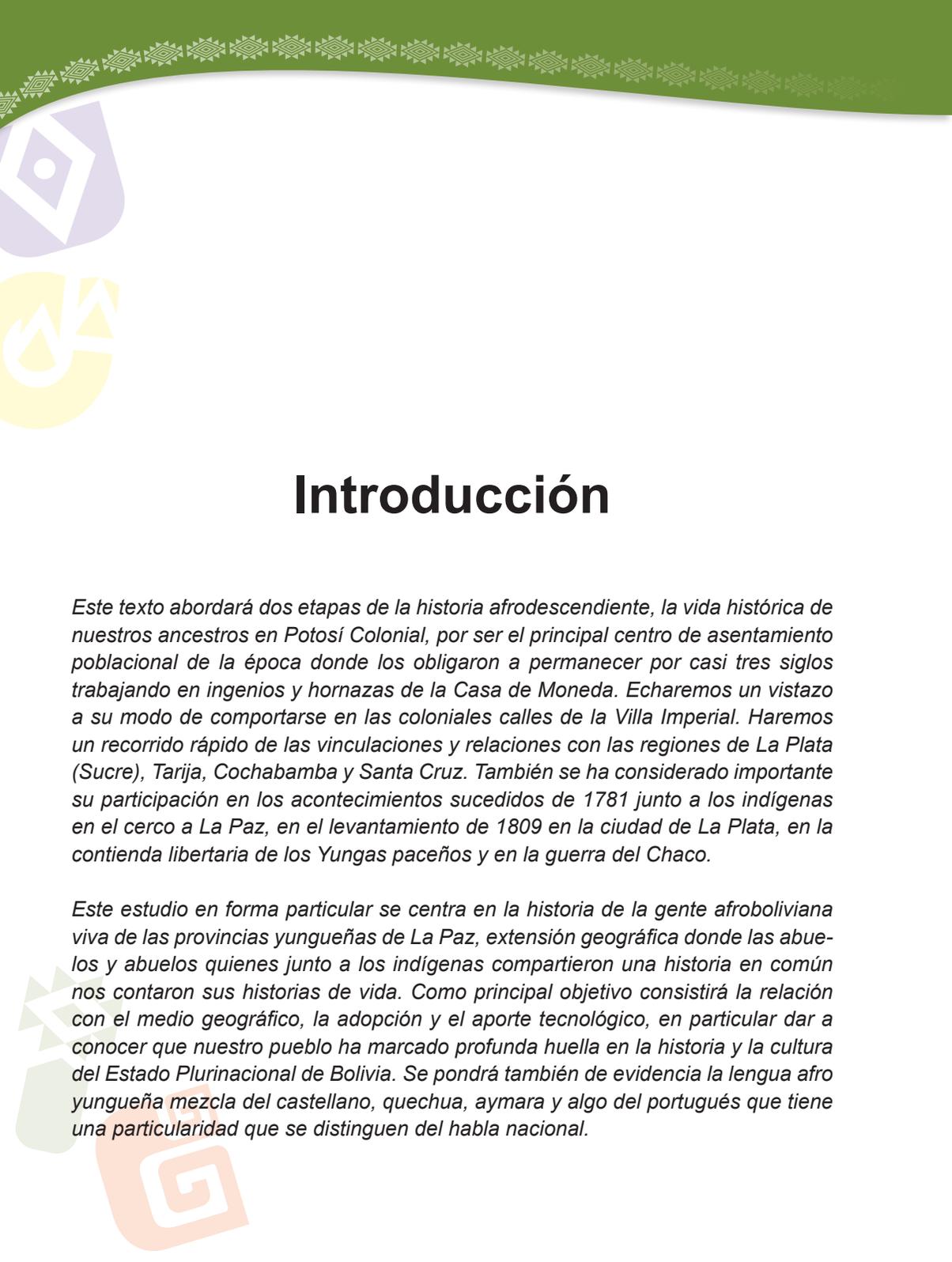
Presentación

La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, la Ley N° 070 “Avelino Siñani-Elizardo Pérez”, la Ley de Derechos y Políticas Lingüísticas y otras normas vigentes, contribuyen al fortalecimiento, desarrollo de los saberes, conocimientos, valores y lenguas de las Naciones y Pueblos Indígena Originarios y Afrobolivianos en el marco de los principios de la intraculturalidad, interculturalidad y plurilingüismo para el vivir bien.

En este sentido y con el propósito de fortalecer y desarrollar los saberes, conocimientos, valores y lenguas de las Naciones y Pueblos Indígena Originarios y Afrobolivianos para convivir en la diversidad, el Ministerio de Educación, a través de la Dirección General de Educación Primaria y la Unidad de Políticas Intraculturales Interculturales y Plurilingüismo (UPIIP) y en coordinación con los Consejos Educativos de los Pueblos Originarios (CEPOs), en la gestión 2010, realizaron el “Registro de Saberes, conocimientos, valores y lenguas” de veinte seis Naciones y Pueblos Indígenas Originarios y Afrobolivianos del Estado Plurinacional.

Por tanto, estos documentos son el producto del trabajo de sabios, sabias y maestros jubilados, que en cada uno de los documentos plasmaron y priorizaron los campos de saberes y conocimientos que apoyarán y complementarán a las políticas públicas y otras iniciativas implementadas actualmente por el Ministerio de Educación en coordinación con las NyPIOs. En este marco, el Ministerio de Educación pone a disposición de la población en general y de los maestros y maestras, el primer stock de doce documentos del “Registro de Saberes, conocimientos, valores y lenguas” de los pueblos: Yuki, Uru Chipaya, Afroboliviano, Chiquitano, Siriono, Movima, Yaminahua, Mosestén, Leco, Esse Ejja y Cavineño como una memoria viva de los propios pueblos, para el uso en las instituciones educativas, instituciones públicas y privadas del Estado Plurinacional.

Se espera que este material contribuya a la reflexión y el análisis crítico en torno a los temas planteados en el Currículo Base y los Currículos Regionalizados para lograr una educación de calidad para todas y todos.



Introducción

Este texto abordará dos etapas de la historia afrodescendiente, la vida histórica de nuestros ancestros en Potosí Colonial, por ser el principal centro de asentamiento poblacional de la época donde los obligaron a permanecer por casi tres siglos trabajando en ingenios y hornazas de la Casa de Moneda. Echaremos un vistazo a su modo de comportarse en las coloniales calles de la Villa Imperial. Haremos un recorrido rápido de las vinculaciones y relaciones con las regiones de La Plata (Sucre), Tarija, Cochabamba y Santa Cruz. También se ha considerado importante su participación en los acontecimientos sucedidos de 1781 junto a los indígenas en el cerco a La Paz, en el levantamiento de 1809 en la ciudad de La Plata, en la contienda libertaria de los Yungas paceños y en la guerra del Chaco.

Este estudio en forma particular se centra en la historia de la gente afroboliviana viva de las provincias yungueñas de La Paz, extensión geográfica donde las abuelos y abuelos quienes junto a los indígenas compartieron una historia en común nos contaron sus historias de vida. Como principal objetivo consistirá la relación con el medio geográfico, la adopción y el aporte tecnológico, en particular dar a conocer que nuestro pueblo ha marcado profunda huella en la historia y la cultura del Estado Plurinacional de Bolivia. Se pondrá también de evidencia la lengua afro yungueña mezcla del castellano, quechua, aymara y algo del portugués que tiene una particularidad que se distinguen del habla nacional.

NUESTROS ORÍGENES

La historia revela que en territorio africano se había dado origen la vida humana, Lucy el ser humano más antiguo del mundo que se conoce y que había caminado sobre sus dos extremidades traseras, vivió en Etiopía hace unos 3.2 millones de años. Fue descubierta por un equipo internacional de paleontólogos el 30 de noviembre de 1974, junto al río Awash.

En el continente Africano desde el punto de vista geográfico en particular la región subsahariana que es de nuestro interés, existieron reinos como los del Congo, Ndongo, Azante, Zulú, Zimbabwe y Benín que durante casi tres existieron 11 monarcas. En Dahomey² (ver nota) había monarcas que tenían ejércitos permanentes y algunos disponían de una guardia real de 2.500 mujeres soldados llamadas amazonas que no podían casarse. Como resultado de las guerras se producían un alto número de prisioneros que se convertían en los esclavizados de campo que trabajaban en el cultivo de plantas como el arroz y otras especies vegetales como el plátano y el ñame, productos fundamentales para el sustento de una población numerosa. Estos esclavos tenían el conocimiento de la agricultura se convirtieron en las mercancías que fueron vendidos a los comerciantes negreros que los trajeron al Nuevo Mundo. Pero sería injusto a pesar del ambiente guerrero en el que vivieron los reinos de ese entonces, no hacer referencia a los artistas plásticos que impusieron sus estilos y técnicas en la pintura, estatuas de madera, bronce, latón y marfil. Estos pueblos marcados por la misma baraja cultural y de diversas lenguas, tienen en común el tambor y sus deidades. Compartieron el apocalipsis de sombras y luces de los barcos negreros y fueron pintados con la tinta más horrible de la historia.

Los escenarios de la colonización.

El continente africano fue drásticamente sacudido desde sus raíces por la invasión de portugueses, ingleses, holandeses y franceses que colonizaron la región

2 El Reino de Dahomey fue un antiguo Estado africano que se distinguió por su ejército de Amazonas (mujeres guerreras) y como centro de la trata de esclavos en el siglo XVIII, situado al oeste del país Yoruba en la región costera de la República de Benín. Dahomey fue probablemente fundado en la primera mitad del siglo XVII y estuvo originalmente sometido al reino de Allada, de quien sólo pudo independizarse hacia 1715. Posteriormente, sus soberanos lanzarán varias guerras de conquista contra sus vecinos y conseguirán ampliar notablemente sus dominios. Así, hacia mediados del siglo XVIII el territorio de Dahomey se extendía, sobre la costa, desde la llamada "Boca del Rey". N.de.E.

subsahariana a partir del siglo XVI al XIX. Esta colonización fracturó la civilización y la cultura, desestructuró reinos, clanes y desmembró familias que nunca más se volvieron a ver. El principal ataque que ejercieron fue a la lengua, los países africanos que fueron colonizados tuvieron que aprender a hablar el francés, inglés, portugués y español. Así, la historia y la transmisión oral dejaron de ser enseñados en la lengua madre. La otra arremetida fue a la religión, la llegada del cristianismo desestructuró el culto de sus deidades y fueron reemplazadas por las imágenes católicas.



Fuente: John M. Lipski. 2008.

América

En la Audiencia de Charcas se fundó la ciudad de Potosí que para la época llegó a convertirse en una de las más pobladas y más prósperas del mundo. Sus calles coloniales, sus casas, las innumerables iglesias, las ruinas de ingenios, las hornazas de la Casa de Moneda y el Cerro Rico admirado por los ojos del mundo, son los mudos testigos de la tragedia que les tocó vivir a africanos e indígenas.

De los dos pueblos obligados a compartir el mismo trecho geográfico y la misma historia, el más oprimido fue el africano, y como tal, estaba sujeto al juego del mercado, a la subasta, a ser alquilado y a conformar parte de la dote familiar. Así, en el devenir de los siglos XVI al XIX, las generaciones de africanos y amerindios sin dejar a uno más que el otro de ser sometido al trabajo y a la servidumbre de pongo y de la mita, aportaron al proceso de formación de Bolivia.

I. Aspectos generales

La presencia de la población Afroboliviana que hoy forma parte del Estado Plurinacional de Bolivia, se produjo después de la llegada del genovés Cristóbal Colón a América en el año de 1492, acontecimiento que abrió el camino para la llegada forzosa de millones de africanos a tierras recién descubiertas, correspondiendo buena parte de ese contingente humano a Charcas que se inició a partir de la segunda mitad del siglo XVI hasta fines del XVIII.

El africano antes de ser internado a Charcas participó en la conquista del Perú, en noviembre de 1532 presencié en Cajamarca la captura y muerte Atahualpa y fue el encargado de transportar 107 cargas de oro y 7 de plata (Romero, 1994:102). Años más tarde los conquistadores con el afán de enriquecerse ingresaron al territorio de Charcas al que lo llamaron Alto Perú y con ellos los africanos que eran sus acompañantes y escoltas de viaje, cargaban sus equipajes y los defendían de los ataques indígenas.

Una vez internados al territorio de Charcas -Alto Perú-, los avecindaron en La Plata hoy Sucre, ciudad que fue fundada en 1538. Cuando se descubre el Cerro Rico de Potosí en 1545, un lugar helado aunque por la riqueza su clima no fue obstáculos para su acelerado poblamiento, se fundó la ciudad del mismo nombre el 1 de abril del mismo año. Esta ciudad que brotó de las polvorientas faldas de la montaña con corazón de plata pronto comenzó a llenarse de caseríos.

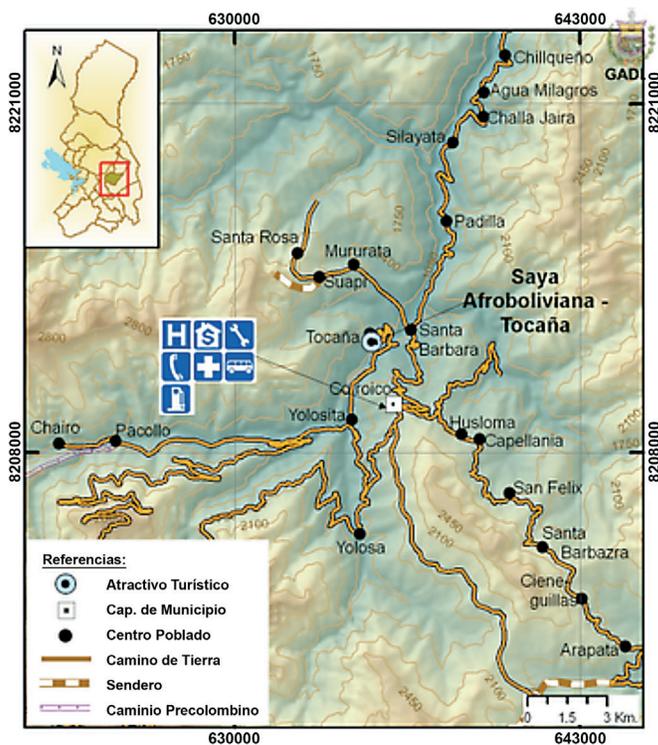
La plata hizo llegar a hombres con espíritu aventurero de varias regiones de Europa (Furtado, 1976: 28).

En pocos años Potosí llegó a convertirse en una de las ciudades más grandes, más poblada y más ricas del mundo (Galeano, 1971: 31).

Los generadores de la enorme riqueza fueron en primera instancia los mitayos, luego se sumaron los africanos introducidos a la fuerza que trabajaron en la servidumbre doméstica; los ingenios y hornazas de la Casa de Moneda. De ese modo, africanos e indígenas empapados en sudor y sangre y amenazados por la muerte hicieron realidad el sueño de los buscadores de fortuna que no mediaron las condiciones geográficas de las regiones, que iban desde extremos fríos hasta las calurosas e infestadas de alimañas. Así como observaron el enorme derroche y el lujo que se disfrutaban en las casas y calles coloniales de la ciudad en cada festividad, de la misma manera vieron también declinar la riqueza del majestuoso cerro, y al mismo tiempo, las chacras y haciendas de estas zonas que eran las proveedoras de alimentos, vinos, alcohol, azúcar y miel que satisfacían los gustos de las ilustres personalidades potosinas y de la aristocracia chuquisaqueña.

1. Ubicación geográfica

Para nosotros los Afrobolivianos, los Yungas de La Paz y parte de Inquisivi es el área de asentamiento histórico donde actualmente vivimos, trabajamos y compartimos con la naturaleza, es la región que confirma nuestra presencia como actores vivos y es la receptora de nuestra cultura. Por las zigzagueantes sendas de estas áreas geográficas a partir del siglo XVIII, han quedado las huellas ancestrales de muchas generaciones de padres, hijos y nietos. Somos los descendientes de los africanos que los esclavistas trajeron para obligarlos a trabajar sin paga en sus haciendas, no es un territorio exclusivo afro, la compartimos con los aymaras.



Fuente: Raíces Afros en Bolivia.abril 2011.
<http://africanbolivia.blogspot.com>

2. Situación demográfica² (ver nota)

La presencia africana en el Nuevo Mundo está confirmada dado que formó parte de la población de la Real Audiencia de Charcas, desde la llegada de los españoles. En ese sentido, en los recuentos y censos de población efectuados en las diferentes épocas de la colonia los africanos aparecieron contados entre todos. En 1611 cuando Potosí contaba con 120 mil habitantes, 6 mil eran africanos (Arzáns, 1939: 70-71).

En 1670 en Mizque región de Cochabamba la población africana era de 134 y en Valle Grande para los siglos XVI y XVII habían 6128 habitantes mulatos que se ha constituido en la más alta de la colonia (Gutierrez, 2009: 187).

En el censo de 1900 - dicho sea de paso fuimos contados por última vez- habían 3945 descendientes africanos en Bolivia, en esa ocasión se constató que la mayor concentración demográfica se encontraba en las provincias yungueñas de Nor Yungas y Sud Yungas alcanzando una población total en las dos provincias de 1380, en la provincia Inquisivi que colinda con Irupana la población alcanzaba a 933 habitantes.

En todos los censos que se realizaron después de 1900 el Instituto Nacional de Estadística (INE) nos ha excluido de las boletas censales decretándonos la muerte estadística. Si bien es de conocimiento público que los Yungas es el territorio histórico de residencia, no sabemos cuántos somos. En los últimos años se ha generado una corriente de migración hacia las ciudades de La Paz, Cochabamba, Sucre y en particular al departamento de Santa Cruz de la Sierra, de igual manera se están efectuando un mayor número de matrimonios entre Afrobolivianos mestizos e indígenas, aumentando el grado de mezcla interétnica, poniendo en riesgo la disolución de la población Afroboliviana.

2 Demografía es el estudio de la población. Es la ciencia que tiene como objetivo el estudio de las poblaciones humanas y trata por ejemplo su dimensión, estructura, evolución y características generales, considerados desde un punto de vista cuantitativo. Por lo tanto la demografía estudia estadísticamente la estructura y dinámica de las poblaciones del mundo y las leyes que rigen a estos fenómenos. N.de.E.

II. Comunidad y Sociedad

1. Historia de referencia de nuestro pueblo y sus héroes.

La historia de nuestro pueblo está ligada a dos momentos de conquista, primero a partir del siglo XV por la violenta ocupación europea del África subsahariana³ (ver nota) y luego de la mitad del siglo XVI en adelante con la colonización de América por los españoles. Por lo tanto, cuando hablamos de la presencia afro boliviana en Bolivia no se puede evitar hacer referencia a la tragedia de la historia humana, el comercio de millones de mujeres, hombres, niñas y niños africanos que por casi tres siglos realizaron los comerciantes humanos del África subsahariana a los espacios geográficos del Nuevo Mundo, territorio que ha venido a ser el encuentro de africanos, indígenas y europeos.

2. Llegada de los europeos al África

Los pueblos de la región subsahariana del África comenzaron a establecer intercambios con los europeos a partir de 1444 cuando el navegante portugués Dini Días llegó a la península de Cabo Verde, después fueron ingresando a esta extensión geográfica ingleses, franceses y holandeses. Los colonizadores llegaron para explotar sus recursos naturales, los diamantes, el marfil, el oro y en particular la gente. Se calcula que entre diez a quince millones de mujeres, hombres, niñas y niños y algunas personas mayores han sido deportados al Nuevo Mundo entre 1526 a 1810, siendo el Brasil, dominio de los portugueses, el mayor receptor (Palenque, 1992: 30).

El comercio humano llegó a crear grandes intereses comerciales como la compañía conformada en 1713 de la que eran socios tanto el rey de España y de Inglaterra (Furtado, 1976:38).

³ África subsahariana se refiere a la África negra, también denominada África subsahariana es el término que refiere a aquellas partes del continente africano habitadas mayoritariamente por personas negras y que comprende a todos los países del continente africano a excepción de aquellos que limitan con el mar Mediterráneo. N.de.E.

Los europeos han destruido la cultura de nuestros antepasados y han cambiado el rumbo de la historia de nuestros pueblos. En las regiones donde se asentaron han impuesto su lengua, por eso hoy en día en los países colonizados como idioma nacional hablan las lenguas extranjeras de los países colonizadores, vale decir portugués, francés, inglés y castellano.

3. El desarraigo

Los colonizadores que pusieron su vista en la región subsahariana, en sus fortines reunían a gente de diversos pueblos que hablaban diferentes lenguas. Siendo África un continente inmenso, los pueblos que habitaban la región de Cavo Verde, Angola, Congo y Sierra Leona, no se conocían entre sí, en estos sitios mujeres, hombres, jóvenes y niños comenzaron a conocerse.

Una vez que los fortines contaban con la cantidad de gente suficiente los embarcaban en los barcos negreros⁴ (ver nota) para la América española. Esta separación ha provocado dolor, tristeza y llanto de madres, padres e hijos que fueron brutalmente arrancados de sus aldeas, clanes y reinos. Fue el verdadero desarraigo.

En estas embarcaciones en extremo incómodas, mujeres y hombres de preferencia jóvenes, niños y algunas personas mayores viajaban en compartimientos separados, fuertemente asegurados y resguardados para evitar sublevaciones. Los guardianes los sacaban a cubierta para que hagan un poco de ejercicio y se calentaran. Por las condiciones en que viajaban se producían muchas muertes.

4. El viaje sin retorno

Los africanos extraídos de manera forzada de sus tierras de origen y transferidos al Nuevo Mundo, nunca más lograron retornar a su tierra de origen. Lo que retornaba era el fruto del trabajo esclavizado convertido en azúcar, algodón, plata,

4 Un barco negro es un barco destinado al transporte de esclavos de raza negra, el tráfico de esclavos negros realizado por europeos, fue a partir de 1645 que traficantes y comerciantes portugueses comenzaron a capturar y exportar esclavos. El tráfico se intensificó a partir de la segunda mitad del Siglo XVIII en adelante, los barcos negreros partían del África y se dirigían a las Islas francesas del Indico, América, Arabia, Golfo Pérsico, India, entre otros destinos. N. de.E.

oro y muchos productos, pero no con destino al África, sino para Europa. Y de Europa para África salían espejos, collares, perlas de vidrio, algo de bebida, telas y armas de fuego que servían como medio de pago por la mercadería humana que adquirían, generando de esa manera un comercio triangular de magnitudes entre Europa, África y América. Este tráfico humano que se convirtió para la época en el negocio más lucrativo.

5. La travesía y llegada al Alto Perú

Los viajes eran marcados por la incomodidad y las condiciones de insalubridad en los barcos. De la cantidad de gente embarcada en los puertos del África Subsahariana, muchos no solían desembarcar con vida en los puertos del Nuevo Mundo. Cuando los barcos atracaban en los puertos de Callao o Arica, Buenos Aires o Salvador Bahía (Brasil), lo primero que hacían los negreros era mejorar su aspecto demacrado por el viaje y luego los exponían al mercado para venderlos. Realizada la venta los nuevos propietarios se encargaban de hacer llegar a los africanos hasta las ciudades de Charcas, Potosí, Sucre, Cochabamba, Oruro, Tarija y La Paz incluido los Yungas.

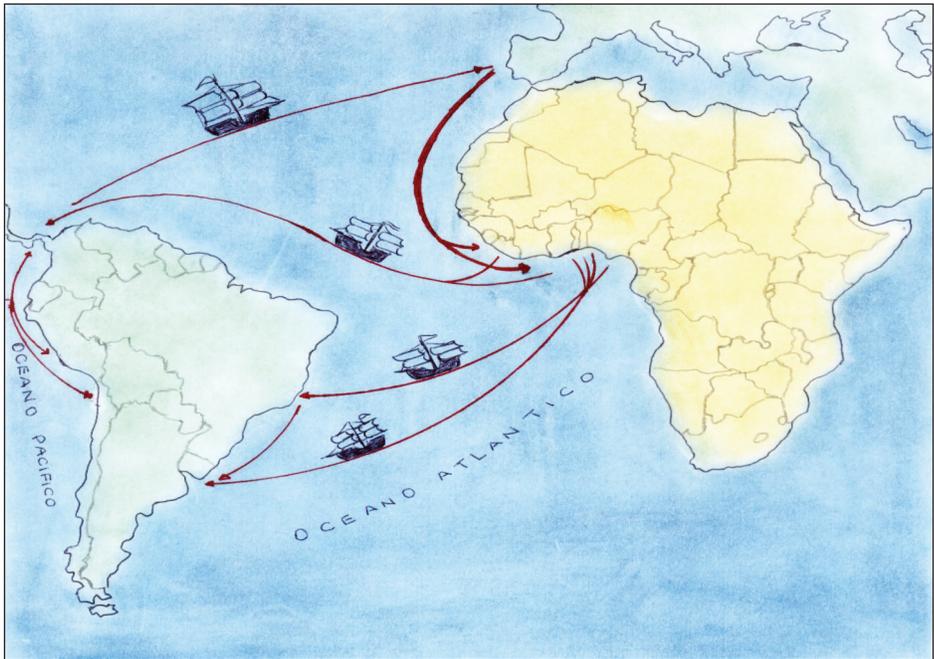


Dibujo Juan Angola Maconde

B

Las ventas no tomaban en cuenta los lazos familiares. En ese sentido, en las casas y haciendas de Charcas llegaron a compartir gente procedente de Angola, Guinea, Mozambique y otros pueblos africanos. Compartían en común la procedencia, los unía el color de la piel, pero los separaba el elemento cultural más importante, la lengua.

Una vez comprados los esclavos sus amos le añadían su sello de pertenencia, marcas que estampaban en los cuerpos con los medios más inhumanos, a hierro candente (Bridikhina, 1995:23).



Mapa de la travesía trasatlántica. Dibujo Juan Angola Maconde

Del continente africano salían los barcos negreros cargados de mercadería

humana a los puertos de Cartagena y Porto Belo para conectarse vía Panamá, con el Océano Pacífico por los puertos del Callao, Arequipa y Arica hasta Potosí. En el Atlántico con los puerto de Bahía en el Brasil y Buenos Aires, que permitía el arribo hasta Potosí. En el sentido contrario salía el oro por el Callao y la plata por la ruta Potosí Buenos Aires sumándose el puerto de Arica.

6. En el nuevo territorio

Las africanas y africanos que lograban llegar a la región andina de Charcas se encontraban con un paisaje diferente al que habían dejado en la lejana tierra del África Subsahariana, entraron en territorio incaico de dominio quechua, civilización que al igual que en África los conquistadores destruyeron. A la primera región donde los colonizadores los llevaron a nuestros ancestros fue a Potosí, región fría y árida que se encuentra a más de 4 mil metros de altura sobre el nivel del mar. En esta helada zona junto al indígena que trabajaba en los socavones sacando la plata, los africanos desempeñaron la labor más importante de la época, en los ingenios moliendo y limpiando con mercurio las piedras y en las hornazas de la Casa de Moneda fundiendo la plata, haciendo girar los ejes centrales de las laminadoras llamadas “máquinas de sangre”, con el uso de tijeras recortando las láminas en forma de moneda, estampando los sellos a golpe de martillo y blanqueándolas para su acuñación.

Recluidos dentro de las hornazas donde eran sometidos al intenso trabajo vivían otra realidad, surgían problemas con el hornacero y con las otras hornazas, surgían maquinaciones de robos y fugas, como confirma este escrito fechado el 21 de junio de 1660 que dice: “se investiga el robo de plata y posterior fuga de esclavos negros de la hornaza de Antonio García Cantero, haciendo “un agujero y barreno por la pared de la ornaza” donde se tenía cantidad de plata en cizalla y en otros género de plata” (Fuertes, 2008: 139).



Foto: Laminadoras, enormes estructuras de madera y metal, llamadas también máquinas de sangre, que consumía gota a gota la vida de los africanos.

Las prohibiciones no sólo se imponían a las diversiones, se hacía extensiva también al desempeño de iniciativas de trabajos personales que se forjaban mujeres y hombres como certifican documentos como la "Petición que hacían los zapateros, para que los negros no tengan tienda" (ACHLA V.2, f.170. 1567), u otra de 1559 expedida en el Cabildo de La Paz, que negaba el trabajo a las muchas negras dedicadas a la elaboración de pan, con lo cual hacían competencia a los españoles que obtenían su subsistencia del mismo negocio. Ordenó que en adelante ninguna negra, mulata o india podía amasar ni vender pan en la ciudad (Crespo, 1977:111).

Inclusive la prohibición llegó a la vestimenta que las mujeres podrán llevar; según ley de febrero de 1751 expedido por D. Felipe Segundo en Madrid: dictaba que "Ninguna Negra, libre, ó esclava, ni Mulata traiga oro, perlas, ni seda; pero si la Negra, o Mulata libre fueres casada con Español, pueda traer unos zarcillos de oro, con perlas, y una gargantilla, y en la saya un ribete de terciopelo, y no pueda traer, ni traigan mantos de burato, ni otra tela; salvo mantellinas, que lleguen poco más debajo de la cintura, pena de que se les quiten, y pierdan las joyas de oro, vestidos de seda, y manto, que trajeren" (De Paredes, 1681:291).

Hoy por historia se sabe que de Potosí por más de tres siglos ha salido mucha plata para la Corona española y los países europeos. Como paradoja se acuña en la memoria oral que con toda la plata se podía construir un puente desde Potosí hasta España, pero no se hacen referencia de quiénes y en qué condiciones trabajaron, cuántos chorros de sudor, de sangre y cuántos miles de muertos costó la riqueza que hoy disfrutan los países europeos. El reloj de la historia colonial no ha cronometrado esos aportes que quedaron en el obituario del anonimato.

7. Participación en levantamientos y guerras

En 1622 los africanos participaron de los enfrentamientos entre vascongados y los demás españoles (llamados genéricamente "Vicuñas", a causa del tipo de vestimenta que llevaban) Arzans, 1939:90. Formaron parte del levantamiento en el cerco de La Paz liderado por Tupaj Katari en 1781, fueron los fusileros de Pampahasi (Moscoso, 2004:58).

En mayo de 1809 cuando se inician los aprestos de la guerra de Independencia en La Plata (hoy Sucre), el mulato de nombre Francisco Ríos de origen brasileño apodado el Quitacapas, tomó el liderazgo en el levantamiento del 24 de mayo Mendoza, 1963: 5.

En Santa Cruz de La Sierra el mulato apodado Franciscote encabezó junto a activistas indígenas una revuelta que fue reprimida por autoridades realistas con la muerte de los cabecillas. Arce, 1987: 121.

8. Los Yungas, región de afro descendientes e indígenas

La zona de Yungas es una región sembrada de montañas con abundante vegetación y de variada fauna de donde nacen las vertientes que forman caudalosos ríos. Por la calidad de sus suelos, los forasteros, españoles y los mismos criollos nacidos en el Alto Perú, hicieron de este territorio el área más atractiva para el establecimiento

de haciendas. Es en este contexto geográfico donde la descendencia africana, con los indígenas que habitaban el lugar formó lazos de parentesco, creó su propio ambiente cultural que se ha prolongado hasta hoy. Despejó malezas, cultivó la tierra y edificó casas y juntos hicieron prosperar las haciendas esclavistas.

Los indígenas pre-hispánicos que habitaban la región antes que los colonizadores tomaran posición, utilizaban los caminos llamados del Inca. Tres eran las vías de ingreso a esta zona: la de Yunga Cruz, el Takesi y el Choro. Los tres caminos salían de La Paz. El camino de Yunga Cruz salía del sector que hoy es la zona Sur de Calacoto, conectaba con la provincia Sud Yungas, con los pueblos de Chulumani, Ocobaya, Irupana e Inquisivi. Caminando a paso normal se empleaban hasta tres días y medio, y como los indígenas de la época transitaban con sus llamas que eran para ellos medio de carga, empleaban más días.

El camino del Takesi salía por Chasquipampa, sector de Calacoto. Esta vía pasaba por el pueblo de Yanacachi para cruzar el río Tamampaya y arribar al pueblo de Coripata.

Y la tercera ruta de ingreso a la zona yungueña era por el camino del Choro, salía por el sector de Chuquiaguillo y se realizaba el ascenso hasta La Cumbre para descender por la comunidad indígena de Chucura, pasando por el Choro y Sandillani para llegar al pueblo de Coroico.

La región de los Yungas se encuentra a una distancia de 92 a 170 kilómetros de La Paz, con alturas entre 1200 a 2400 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura que alcanza entre 25 a 35 grados, para nuestros antepasados se ha convertido en zona de asentamiento definitivo, territorio que compartimos con los originarios aymara-hablantes. Es desde esta vista geográfica que los afro yungueños escribimos nuestra historia viva.

9. El colonato y las haciendas

En el siglo XVIII, el mundo rural de La Paz quedaba definido por dos instituciones, las haciendas y el ayllu. En el periodo colonial Pacajes y Omasuyos, en las orillas sureñas y orientales del lago Titicaca, fueron clásicos centros altiplánicos de papas y quinua, así como la carne, cuero y lana de auquénidos y de ovejas que los españoles habían introducido. En el otro extremo se encontraba el reciente creado distrito de Chulumani, localizado íntegramente dentro de los empinados valles interandinos de los Andes orientales, que se convirtió en la principal zona de producción de coca y una gran fuente de frutas tropicales (Kleim, 1998: 25).

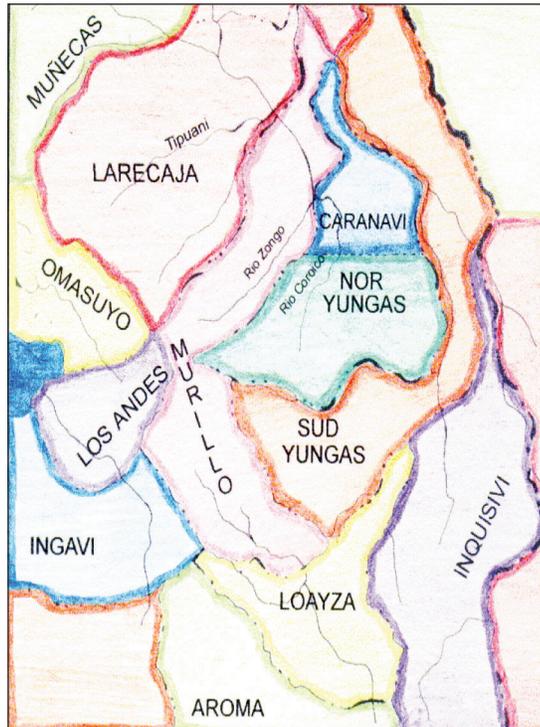
Hubo una presencia masiva de africanos en las haciendas del sector Coroico a partir de 1830, cuando el Mariscal Andrés de Santa Cruz de Calaumana "en su primera administración importó de los puertos del Perú ochenta familias de negros para su hacienda que tenía en Coroico Viejo" (Morales, 1929: 23).

Para nuestros ancestros y sus descendientes estas haciendas conforman la zona nuclear de asentamiento⁵ (ver nota). Debido a la condición de estar asentados como grupo en estas propiedades, tuvieron la oportunidad de desenvolver los elementos culturales de que eran portadores. Y siendo el eje de producción de las haciendas esclavistas la coca, compartieron con los indígenas el mismo trabajo que, hasta hoy, sigue teniendo la misma importancia económica como en el pasado.

No sólo fueron los pilares de la producción, al igual que en Santa Cruz y otras regiones, sino acudieron al llamado de los caudillos que les prometían carta de libertad a los que se plegaran a la causa de la independencia de 1809.

⁵ Según archivo privado de la familia Tejada Sorzano, la llegada de africanos a tierra yungueña se inició a partir del siglo XVIII. En 1795 José Ruiz de Sorzano lleva a "ocho negros bosales de edades entre 14 y 16 años para su hacienda de Sienegani" en el sector Chulumani, hoy es la provincia Sud Yungas. A partir de 1804 los registros de la parroquia Santiago de Coripata confirman la presencia africana en las haciendas de Cala Chillamani, Coscoma y Dorado Chico. La familia Sorzano se dedicaba al comercio humano. Uno de sus descendientes, José Luís Tejada Sorzano, fue presidente de la república en los años de 1934 a 1936. N.de.E.

Isidoro Belzu en 1851 había abolido la esclavitud. Así como eran material humano para el trabajo lo eran también para la guerra. Eran sujeto a cumplir las maniobras de los caudillos, como sucedió con los afro yungueños de la hacienda Chicaloma que fueron persuadidos a recuperar las cabezas de los patriotas yungueños Manuel Victorio García Lanza y Gabriel Antonio Castro; en el intento fueron abatidos por los soldados realistas (Villanueva, 2002: 37).



Dibujo: Juan Angola Maconde

Los Yungas es una región con historia del Afroboliviano vivo. Prestaron -junto al indígena- amplio servicio en la formación del ejército cuando se desató la guerra con el Paraguay (1932 - 1935). Afro bolivianos, aymaras, quechuas y otros pueblos compartieron las trincheras y la línea de fuego en el campo de batalla de las candentes arenas del Chaco. Bajo el emblema del rojo, amarillo y verde

derramaron la sangre y defendieron los recursos naturales de la patria. Unos fueron alcanzados por los proyectiles del enemigo que los mataron o les dejaron heridos y otros fueron hecho prisioneros, el resto combatió hasta que terminó la guerra. Terminada la guerra no gozaron de sus derechos ciudadanos ni les exoneraron de las obligaciones de las haciendas, siguieron trabajando los tres a cuatro días de hacienda y cumpliendo las obligaciones de pongo que era el servicio semanal en la casa de hacienda, de camayo que se encargaba del secado de la coca y el café y como apiris cargando las compras que el mayordomo y su esposa hacían en el pueblo. Lo peor de todo fue que, muchos excombatientes, ni siquiera recibieron del Estado una pensión de benemérito.



Demetrio Medina

El Benemérito Demetrio Medina Peralta, de Nor Yungas, comunidad de Coscoma y radicado en Cocayapu en la provincia Sud Yungas, en vida recordaba su participación en la guerra del Chaco y decía: Del sector de Nor Yungas los pueblos de Coroico y Coripata y del Sud Ocobaya e Irupana fuimos más de 100 negros los que participamos en la guerra del Chaco con el Paraguay, “hemos defendido la Patria frente a los invasores del Paraguay, hemos defendido la veta del petróleo, hemos defendido las arenas del Chaco, hemos cumplido con todo el deber, hemos sido soldados bolivianos de la raza negra, ninguno fuimos de cara pintada”(Medina, 2000).

El Benemérito afro descendiente D. Pedro Andaverez Peralta, nacido en la comunidad Coscoma y radicado en la comunidad de Chicaloma en Sud Yungas. Este soldado afro descendiente salvó la vida del General Armando Escobar Uría (entonces capitán), cuando cayó gravemente herido en el campo de batalla, que a su muerte le dedicó el siguiente obituario:



Pedro Andaverez

"En el epílogo de la batalla del Kilómetro 7, su espíritu se agigantó. Su alma se convirtió en el santuario de socorro. La lealtad se relievó, y en acto de desprendimiento de su propia vida, como Héctor el Troyano, desafió el aluvión de las metrallas, salvando la vida (mi vida) de un oficial gravemente herido y abandonado en el campo de batalla. Que acto tan sublime y paradigma para las generaciones del presente y del futuro. Sacrificio y holocausto que se combustiona con Dios para socorrer al camarada caído. Los blancos somos despectivos, despreciativos con los negros, el Negro tiene el Corazón argentado y no discrimina para socorrer a los desventurados. ¡Lorado sea Dios y bendito los negros!" (Raíces, 2003: 2).

Por su coraje y valentía fue objeto de muchos reconocimientos, fue condecorado con la orden del Mérito Militar en el grado de Caballero por orden del Cap. Gral. Del Ejército el año 1936, Medalla de Guerra el año 1936, Cruz de Hierro, Medalla de Héroe nacional, y finalmente recibió la medalla dorada de manos de su Excelencia el Gral. René Barrientos Ortuño al Mérito, en Ocobaya en el año 1964 (Angola, 2000: 48-49)

Volviendo la mirada a la configuración geográfica del territorio yungueño donde se establecieron muchas haciendas, la mano de obra africana e indígena siguió siendo el pilar de las haciendas coqueras. Desde el siglo XVI hasta el XX cuando se abolió el servicio gratuito de *pongo*, *mintani*⁶ (ver nota) y el trabajo de tres a cuatro días de hacienda bajo la mirada del mayordomo y *jilaqatas*, habían transcurrido cuatro siglos. Cuatro siglos de sudor y sangre caracterizan la historia en común de los dos pueblos oprimidos. De la represión que vivieron abuelas y abuelos, nuestros padres y algunas de nuestras hermanas y hermanos, con voces entrecortadas por el paso de los años, nos narran el trabajo del día a día y el trato que recibieron en las haciendas esclavistas de los Yungas.

6 Las definiciones de estos términos se encuentran en el Glosario al final del texto. N.de.E.



Justino Huanca
Esquivel

El abuelo Justino Huanca Esquivel (de la comunidad aymara de Santa Rosa de Lima, del municipio de Coripata, provincia Nor Yungas dice: Las personas mayores contaban que el trabajo se iniciaba temprano, a las cinco se salía de la casa, a las seis de la mañana cuando todavía era oscuro ya se tenía que estar trabajando. Cuando el día estaba claro había que volver a arreglar el trabajo. No se podía faltar, en sol y en lluvia igual se trabajaba, en ese tiempo no había nylon, a las mujeres con wawa no les daban descanso, saben dejar a sus wawas colgado en el árbol tapado con hoja de plátano o enano, el viento quitaba las hojas y el aguacero les mojaba, a veces los cargaban y seguían trabajando, las wawas bien mojados, chorreando agua y cansados de llorar se dormían. Los *jilaqatas* de mujeres no decían tu wawa está llorando anda hacerle mamar, cuando había reclamo decían; mayordomotaki wuawanita -para el mayordomo tienes hijo-patrontaki wananita -para el patrón tienen hijo-, así sabe decir el *jilaqata* de las mujeres.

El trabajo era estricto en ese tiempo. A los peones que se faltaban dos a tres días los mayordomos los botaban. Con la misma gente hacía sacar sus cosas al camino. Con ese miedo los peones no faltaban al trabajo. Cuando no tenía tiempo y no quería tener falta, habían trabajadores que venían del altiplano, a estas persona los llamaban haciendas luriris y les contrataban para que se los trabajen por su cuenta. Pero a esas personas les convenía trabajar más para la hacienda que pagaba en coca. A las personas llamadas haciendas luriris, los abuelos y nuestros padres los llamaban Muq'u q'aras por la ropa que usaban, pantalón de bayeta hasta la rodilla, y también les llamaban pichikanis porque tenían una trenza larga, su sombrero era pequeño, parecía estar prendido en la cabeza (Huanca, 2010).

Espinoza señaló que, "para lograr las mencionadas cosechas los vecinos españoles llevaban indígenas de sus repartimientos o encomiendas; pero otros los alquilaban a jornal, contratándoles en tierras frías del Cusco para meterlos en las cálidas y húmedas de Los Andes" (Espinoza, 2003: 415).

Antes aquí en las comunidades no había mucha gente del altiplano, eran pocos, y cuando han llegado a saber que en Yungas por el trabajo pagaban en coca, comenzaron a llegar mucha gente, de ese modo se ha poblado las comunidades con gente del altiplano. Como afirma el abuelo Justino han llegado mucha gente del Perú, como los Mamani y Quispe. Por ese entonces, continúa el abuelo Justino, el cesto de coca valía cinco reales, claro que para la época era plata, con dos reales se iba a Coripata y se hacía buen mercado, se compraba de todo. Hasta con medio real se podía ir a comprar al pueblo, no era como ahora que el *taki* de cincuenta libras llega hasta mil bolivianos.

Cuando los varones tenían de veinticinco o treinta años al igual que las mujeres, el mayordomo los llamaba a la casa de hacienda, en presencia del *jilaqata*⁷ (ver nota) los hacía juntar, no había *sartasiña*⁸ (ver nota), la ceremonia previa de pedir la mano para comenzar a convivir. Como en ese tiempo había harto terreno, el mayordomo elegía un lugar, con los peones hacía construir dos casas de tapial. Lista la casa, ponía algunos muebles como bancos, mesa y donde dormir. No eran muebles nuevos, esos viejos que eran para botar sabía dar, pero no era regalo porque la pareja con el trabajo tenían que pagar. Junto con la casa entregaba también un pedazo de cocal que producía unos dos cesto de treinta y dos libras, y a la semana siguiente ya tenían que salir a cumplir el trabajo de hacienda como nuevos peones; comenzaban trabajando un día los dos, cuando la familia ya tenía otros cicales y producía unos cinco cestos, entonces aumentaba hasta los tres días. Antes había bastante terreno, no es como ahora que tenemos que trabajar incluso esos lugares *kallpas*⁹ (ver nota) la tierra era *puruma*¹⁰ (ver nota) y se podía trabajar en el lugar que uno quería. Nadie decía 'Este es mi terreno', aunque no faltaban problemas.

7 Jilaqata es la persona de la comunidad elegida por el patrón o mayordomo responsable de controlar el trabajo, en época de hacienda. N.de.E.

8 Sartasiña en la manera de formalizar un compromiso matrimonial. N.de.E.

9 Kallpas se refiere a las tierras que son pobres en nutrientes de nitrógeno, fósforo y potasio, por lo tanto no son aptas para cultivos. N.de.E.

10 Puruma se entiende como una zona o territorio sin ley. N.de.E.

Dice doña Asunta de la comunidad de Mururata con relación al trato:

“No había consideración para las mujeres en estado y con el cuerpo doliente, igual tenían que ir a trabajar; estás con tu wawa llorando, igual tienes que trabajar, tienes que alzar esa basura e ir a botar hasta el canto. Cuando lloraba, tenías que cargarte en tu cotensia (mantel de tela) adelante, si lloraba y había mucho barro era peor, porque era como sembrar hierba y así que tenías que cargar ese barro pesado y agarrado de tu wawa hasta la aja [borde del cocal]. Por ese tiempo no había nylon, las mujeres nos tapábamos con rebozo para protegernos del aguacero y los hombres con su poncho y cuando se mojaba, el peso se duplicaba. Quién dejaba la basura en su wachu, recibía castigo del capitán” (Angola, 2000: 76).

El abuelo Zenobio Angola Landavery, de la comunidad de Chillamani y radicado en Santa Cruz de la Sierra, recordaba las obligaciones que se tenían que cumplir en la casa de hacienda en pareja e individual. La semana que les tocaban pasar el turno de *pongo*, tenían que entrar con una carga de leña de 120 rajadas, sogas para amarrar los animales del corral, hacha, machete y un recipiente para agua. La *mit'ani* tenía que llevar platos, tasas, cucharas, caldera, tiesto para tostar café y cafetera para destilar café; si en la casa no se disponía, había que prestarse.



Zenobio Angola

Las ocupaciones no faltaban, hasta de correo se hacía, había que ir por recado a la chacra, cuidar de las gallinas y conejos. Si en tu turno moría un animal había que responder. El sábado para entregar el turno en el recuento los animales tenían que estar completos, si faltaba un conejo o gallina había que ir a la casa y traer para completar, en el caso de los animales grandes se aplicaban otra modalidad, se pagaba en cada *mita*. La *mit'ani* también hacía la entrega contando las cosas que recibía. Los corrales tenían que estar brillando, había que sacar todo el guano y la bosta y llevar a depositar a los pies de los árboles frutales y bananos. En algunas haciendas no había cuarto para dormir, esa semana había que pasar la noche en la cocina, en la carpa del horno o en el alero de la casa. Si habían ovejas, los hijos mayores se dedicaban al pastoreo, si había animales grande un peón se responsabilizaba del cuidado y de dar sal.

En el trabajo de la hacienda, cuando se trataba de cosecha, en el conteo de *wachus*, el contador señalaba con ramas de plantas, para el diez ponía una rama, para el veinte dos ramas, así iba aumentando el número de diez en diez. En el *k'ichi* se tenía que sacar sólo las hojas, ay si se sacaba con guías, es decir dos a tres hojas pegadas al tallo de las ramas, el *jilaqata* venía a revisar y si encontraba te daba tres latigazos, igual trato daban a hombres, mujeres y niños. Luego se encargaban los *mi'tiris* de recoger el *matu* que, de acuerdo al número de gente, podían ser hasta cuatro. Los que trasladaban el *matu* hasta la casa de hacienda lo hacían en sus propias mulas, si no se tenía te prestabas y se pagaba en trabajo. Por la topografía los cocales estaban distribuidos en la parte alta y baja del terreno de la hacienda, las sacas de *matu* para poner en el lomo de la bestia eran levantadas por tres hombres, si el animal era viejo al subir la cuesta se tumbaba o se rodaba, si era ajeno había que pagar. En la casa de hacienda colocaban el *matu* en el *matuwasi* que era una habitación grande, alta y con piso de cemento. Si se daba el caso de no contar con mulas o el camino no permitía su empleo, algunos hombres hacían el traslado en *saquillas*.

El *camani* o *camayo* era el responsable de secar la coca, cargo que los peones cumplían hasta tres meses, el problema era cuando a uno le tocaba cumplir el turno en la temporada de lluvias, si a medio secar le caía el aguacero y la coca se *chojtaba*, tenía que responder. Era el trabajo más difícil porque no se tenía ayudante, después de secar se llevaba al *troje*, para que se mantenga fresco. El *troje* era un cuarto de madera que estaba ubicado en un extremo del *matuasi*. El mulero tenía que pastar hasta cuarenta y cinco cabezas, el sábado se recibía los animales, a las cinco de la mañana era de reunir las vacas, si faltaba uno había que ir a buscar, a veces los animales se metían en lugares pendientes difícil de entrar, los espinos hacía sangrar el cuerpo y la ropa se rompía; si moría un animal se pagaba en dinero cada vez que se vendía la coca.

El trabajo del hombre era duro, consistía en *chhallir* (limpieza o desbroce del terreno), luego la cavada y la plantada. La medida que se tenía que cavar era una brazada abierta y un medio, que era un palo, para cada *aculli* se cavaba tres palos, se hacían tres *acullis*, sumaban nueve palos cabales en todo el día. La medida era igual para terreno con piedra, tierra y con raíces, se tenía que terminar, si no se cumplía el jornal era trabajo nulo que se completaba al siguiente día. Cuando llegaba el tiempo de plantar, que era entre enero y febrero, el mayordomo mandaba a *rayar* los cortes que eran para tres personas, para cada *aculli* se sacaban diez *humachas* (son los andenes en forma de gradas). Cuando el terreno era con mucha piedra, una *tacana* (que eran andenes de pura piedra) valía por dos *humachas*.

El trabajo de las mujeres era el desyerbe o masi, deshojar los platanales y otras tareas de menor esfuerzo, los niños a partir de ocho años ya trabajaban al lado de las mujeres, dos menores hacían una jornada que se llamaba mayakipa, tanto en la cosecha como en el desyerbe. Era prohibido enfermarse. Cuando se enfermaba un peón, no le hacía curar ni el patrón ni el mayordomo, se tenía que hacer curar como sea, la mujer daba aviso y los liberaba del trabajo a los dos. Cuando moría el esposo, no era liberado del trabajo la viuda, tenía que contratar minga para reemplazar al marido en el wachu, si tenía un hijo de quince años tenía que reemplazar al padre en el wachu, aquel tiempo no había escuela, los niños desde temprana edad ya estaban trabajando, la escuela era el wachu (Angola, 1999).



Benito Pinedo

Don Benito Iriondo de la comunidad Tihuli de Coroico, relacionado al trato de los mayordomos dice:

“No había donde quejarse, mandé un día lunes a Cusilluni a mi sobrino, como era un poco liso, lo habían huasqueado; ya he ido el martes, he discutido con el capitán [que es el *jilaqata*] y el mayordomo, les he dicho ‘Ya va a terminar la esclavitud’. Miércoles en la mañana ha llegado el comisario, todo el día en el patio y a pleno sol me ha puesto mi pie en una madera con agujero, ese es esclavitud para ti me ha dicho. Su mamá que vivía al lado, ha venido a almorzar a las doce, y dice; cómo, él es hijo de persona conocido y lo pones en tanto sol; él le respondió: ha discutido con el capitán y el mayordomo que la esclavitud ha terminado.....; no teníamos a quién quejarnos.

El abuelo Víctor Medina de la comunidad Dorada Chico, recuerda el trato que el mayordomo Víctor Pérez daba a los peones: ‘No éramos digno de ponernos zapato, si vestías un triste zapato de goma, hasta eso era malo...nos hacía sacar. “Si mañana te miro con zapato”, decía, “yo te voy a entregar mis botas y tú vas a mandar”’ (Nuestra Historia, 2008:113).

10. Normas y valores

Las personas mayores, abuelas y abuelos, nuestros padres y personas de edad mediana, recuerdan cómo era el respeto en su tiempo. Dice el abuelo Benito Pinedo de la comunidad de San Jerónimo del sector Coroico: “En tiempo de antes, los padres nos enseñaban el respeto. La educación comenzaba en nuestras casas. Cuando venía de visita una persona mayor, las wawas que íbamos a estar en medio o cerca de ellos, teníamos que estar alejados y en silencio, no podíamos estar retozando cuando ellos estaban conversando. “Ay si has ido a entrometerte en la charla, ¡Ja!, te decía, ‘vení. numá sentate hasti terminá di conversá, nove cun ote es la charla, yo mi wa retira (El abuelo Benito quería decir: “ ven nomás a sentarte y terminas de conversar, como la charla es contigo, yo me voy a retirar.)

“Ahora, si en el camino has pasado sin saludar a una persona mayor te huasqueaban, a ver luego avisa a tu papá diciendo tal tío me ha pegado, iba a preguntar porque me lo ha pegado a mi hijo, claro el tío le decía el motivo, lo he huasqueado porque se ha pasado sin saludar. Cuando volvía a la casa, te volvía a huasquear. En el camino tenías que dar campo, si estabas un poco lejos tenías que sacarte el sombrero para saludar, así era el respeto en nuestra época” (Pinedo, 1996).

11. Convivencia familiar y comunitaria

Nuestros padres no nos dedicaban su tiempo. No era porque nos tenían poco cariño. ¿Qué aliento podían tener para conversar con nosotros después de un intenso día de trabajo? Y además, nosotros a la edad de ocho años ya estábamos al lado de nuestras madres.

Nuestras familias en su mayoría eran numerosas. El día por lo general se iniciaba con el segundo canto del gallo, nuestros padres nos fijaban tareas, las labores que la mamá asignaba a las hijas eran semanales, a una le tocaba cocinar, otra debía lavar las tazas y platos y la tercera se hacía cargo de la limpieza como ser barrer el cuarto, el patio y la cocina. La que cumplía el rol de cocinera se llevaba *chamisas* que ramas secas de coca que facilitaban el encendido del fuego, para no hacer uso del fósforo cada tarde y mañana dejaba los carbones cubiertos con ceniza, a eso lo llamaban *cuyar*, lo que hacían por la tarde o en la mañana era retirar las cenizas que cubrían las brazas, colocar las *chamisas* o astillas de leña

y encender el fuego. En la cocina había solidaridad entre hermanas, mientras una prendía el fuego, la otra alistaba la olla con agua y la tercera comenzaba a reunir la yuca, walusa o plátano, entre todas se ayudaban alistando el *recau* como lo llamaban. El desayuno se tomaba temprano, se acompañaba con el *phuti* si estaba cocido al tiempo de servirse la taza de aromático café o sultana. Comer pan era un lujo, este gusto ocurría una vez por semana cuando la mamá y una hermana iban de compras al pueblo los domingos, eso sucedía cuando se cosechaba y se vendía la coca.

La responsabilidad de los hijos mayores junto al papá era traer leña, el *recau* de la chacra familiar como ser: yuca, walusa, plátano, racacha, camote, zapallo, frijoles y maní. La responsabilidad de los menores era acarrear agua, las vasijas de ese entonces eran de barro (arcilla cocida) al igual que las ollas y platos. Estas artesanías lo hacían los aymaras altiplánicos, llegaban los fines de semana con sus chipas de olla, tiesto, tachos y platos a la feria del pueblo o cantón que se realizaba los domingos. El otro recipiente que se hacía uso era el poro que se cultivaba en las chacras o huertas, era muy utilizado más que todo para llevar agua al trabajo porque la conservaba fresca. La obligación de acarrear agua era delegada a los menores, cada tarde hacíamos romería para acarrear el agua desde la vertiente que lo llamábamos pila que por lo general quedaba un tanto alejado de las casas.



Manuel Barra

¿Que recuerda el abuelo Manuel Barra de la comunidad de Tocaña?

“Pocas veces nos reuníamos hijas e hijos con nuestra mamá que nos relataba cómo era la vida en sus tiempos. Contaba que los hombres vestían camisa y pantalón de tocuyo, con faja y sombrero de trapo de varios colores que ellas costuraban con los pedazos de trapo que reunían, del trabajo de la hacienda, del *pongo* y la *mitani*, de las fiestas de la comunidad y de los matrimonios que en ocasiones decidían entre los padres. Estas uniones impuestas se realizaban de dos maneras, cuando los novios eran de diferentes comunidades y se conocían en la puerta de la iglesia, también en ocasiones ocurrían casos en que los padres se inventaban una fiesta o hacían coincidir con la fiesta de la comunidad, ocasiones que aprovechaban

para tener juntos a los futuros esposos en la casa de una de las familias. La familia de la futura esposa si es que no eran de la comunidad, si era la fiesta llegaban a la iglesia, y, como ya tenían convenido entre ellos el matrimonio, el padre del hijo comprometido con el pretexto de ofrecerles hospitalidad los llevaba a la casa donde seguían celebrando el encuentro de las familias, y la hija, como era costumbre por los consejos que nos impartían nuestros padres, de que siempre debíamos ser comedidos en ayudar en algo cuando estábamos de visita para ganarnos un plato de comida, se ponía a ayudar en la cocina junto a la mamá y a las hermanas a preparar la comida. Nosotros los jóvenes no siempre estábamos junto a nuestros padres en la fiesta, nos reuníamos para divertirnos, daba la casualidad que a veces ni siquiera estábamos enterados de la visita, cuando llegábamos a la casa nos sorprendíamos con la visita y por vez primera veíamos a la futura esposa.

Pero más sorprendente era aún cuando nuestra llegada era un poco tarde, conocíamos sólo a los padres, porque la moza ya estaba encerrada en el cuarto donde se iba a consumir el matrimonio y también ya tenían listo el candado para cerrarnos. Pocas eran las veces aún de joven que podíamos compartir con las personas mayores, ocasión que nos permitían participar de una breve charla entre ellos mientras nos servíamos la comida, terminado de comer con pretexto de darnos alguna tarea que cumplir nos acompañaba hasta la puerta del cuarto, ya que pasábamos el marco de la puerta echaba llave. Encendíamos el mechero y era cuando nos enterábamos de nuestra grata acompañante acostada en la cama, en ese momento si es que teníamos una moza que frecuentábamos en la comunidad comenzaba el conflicto sentimental, la compañía derrumbaba esos pensamientos y la soledad era el testigo que declaraba el matrimonio. Esos matrimonios, decían las mamás, duraban hasta la muerte.

Cuando el matrimonio se celebraba por la vía formal con el acuerdo de la pareja de jóvenes, los padres procedían al pedido de mano o sart'asi. Esta ceremonia prematrimonial consistía en que los padres del novio visitaban a los padres de la novia para pedir la mano de la futura esposa. Esta visita que era acompañado de algunos regalos se efectuaba hasta en número de tres donde se daban una serie de consejos y recomendaciones a la pareja. Formalizado el matrimonio y

fijada la fecha de la boda se buscaban padrinos, el mayor que era el patrón o un vecino del pueblo responsable de la cadena, el menor el ara padrino o llamado “padrino de camino” que, según costumbre, en algunos sectores se practicaba la balsapapita, consistía en que el padrino llevaba al esposo y la madrina a la esposa, llegado al cuarto los levantaban y los arrojaban al lecho nupcial, los matrimonios se celebraban a partir del día jueves y podía durar hasta el domingo y la fiesta en uno u otro relieve geográfico de los Yungas siempre se amenizaba con cajas.



Angélica Angola

La Abuela Angélica Angola de la comunidad de Coscoma recordaba: En Todo Santos, la gente comenzaba a prepararse como cinco días antes, de sus chacras cortaban las cabezas de enano, guayaquil y plátano para que madure.

Dos o tres días antes se hacía pan, *t'ant'a achachis* y *t'ant'a wawas*. El día primero por la mañana se preparaba la mesa, en las cuatro patas se amarraban cañas y se unía por las hojas la parte de arriba, se extendía un mantel o una manta de color negro en la mesa y se comenzaba a colocar los achachis, las wawas y el resto de las masitas, la coca, el cigarro y el alcohol no tenían que faltar y se completaba de adornar con los platos de comida que en vida le gustaba al muerto, en el suelo rodeando la mesa se colocaban las cabezas de banano maduros y verdes que días antes se habían cortado, como candeleros se colocaban cogollos para poner las velas. A partir de medio día se recibía a las almas y en algunas casas hacían reventar dinamita. Por la noche se recibía a los rezadores, en la comunidad se formaba un grupo de personas mayores y menores que recorría casa por casa, se los invitaba ponche, una taza de café o sultana y algunos panes.

La noche del primero por lo general se amanecía, se cocinaba temprano de manera que se estaba listo para recibir al grupo de personas que recorrían despachando las casas desde temprano. El grupo de rezadores comandaba una persona que oficiaba de fiscal, él dirigía los rezos que era encomendado para los difuntos de la casa, terminada las oraciones dos o tres personas mayores comenzaban a desgajar las cabezas de banano maduro y verdes, las separaban en porciones

acompañados de las ofrendas de la mesa y distribuían a todas los rezadores. El día tercero se realizaba la visita general al cementerio y se repetía la misma ceremonia, las niñas y jovencitas de nuestro tiempo para ir al cementerio nuestras madres nos hacían cargar en aguayos tanta wawas o muñecas de yeso que tenían que estar bien adornadas (Angola, 2007).

La celebración de la fiesta de Todos los Santos se suele fesatejar con mucha gracia en Chicaloma.



Daniel Barra

Dice el enfermero Daniel Barra Foronda: “Mi tío Demetrio Barra bautizaba las *t’ant’a* wawas y achachis y realizaba graciosos matrimonios entre las parejas de enamorados jóvenes y de amistades, fui viendo lo que hacía mi tío, y, como era catequista, para que no se pierda esta tradición he continuado con esta divertida costumbre de realizar bautismos y matrimonios. El día tres se va al cementerio, a partir de las cuatro de la tarde en la calle del pueblo se realizan las ceremonias. Para dar cumplimiento a esta costumbre, me pongo mi disfraz que consiste en dos enaguas o centros que son prendas interiores de la mujer, una me coloco a la altura de los hombros y la otra en la cintura, llevo una campanilla en la mano derecha y en mi cabeza un sombrero viejo revuelto, me acompañan dos niños que hacen de monaguillos, uno lleva la cadena y el otro la sal. Para llamar la atención y mientras se reúnan los menores con sus compadres para el bautismo y los jóvenes busquen sus testigos y padrinos para el matrimonio, hago el recorrido de la calle tocando la campanilla. Llegado el momento, se da inicio con los bautismos de las *t’ant’a* wawas y achachis. Entre los niños se hacen compadres y comadres. Para ello se pide la presencia de los padres que también son niños comprendidos entre la misma edad, si no hay presencia se pasa por alto, cumplido la ceremonia se imparte la sal para dar sabor a la relación de compadres. Después del bautismo se da paso a los matrimonios entre parejas de enamorados jóvenes, de amistades y de visitantes. Para la ceremonia los novios tienen que estar acompañados de sus testigos y padrinos. Después

de la bendición, de la imposición de la cadena y suministro de un poco de sal en la lengua para que el matrimonio sea agradable se da por terminado la ceremonia; lo curioso es que, en ocasiones; se han dado casos de que algunas parejas han resultado viviendo. Ahora, cómo, cuándo y cual el motivo de esta tradición afro que sólo se practica en Chicaloma, se pierde en el tiempo, pero así se despiden de la fiesta de los difuntos.



Comunidad de Chicaloma, de izquierda a derecha: Walter Arrascaita, Eulogio Torrez, Alipio Campos, René Villanueva, Genara Renal y Emilio Torrez.

12. El rol de los abuelos en la educación comunitaria

Las abuelas y abuelos que los vemos caminar en nuestras comunidades con sus cabellos blancos, su rostro demarcado por el surco de las arrugas, su cuerpo encorvado que, para mantener estabilidad y afirmar sus pasos, tienen que sostener en sus débiles manos el bastón que le sirve de apoyo y que forma parte de su historia en el atardecer de sus vidas. Son las “bibliotecas andantes” que por sus años tienen mucha historia que contar. Si decidiéramos acercarnos a escuchar sus historias de vida, cuánto, pero cuánto aprenderíamos de ellos, de seguro juntos retrocederíamos muchos años atrás, nos enteraríamos cómo era la comunidad, quiénes vivían y cómo se comportaban, qué cultivaban, cómo se

vestían, cómo era su alimentación, a quién pertenecía la hacienda, qué trato les daban mayordomos y *jilaqatas* en el trabajo, y cómo y con qué clase de remedios curaban las enfermedades.

De acuerdo al canto y al vuelo de algunos animales, el caminar de algunos insectos y de observar la naturaleza, nos enseñarían a predecir el tiempo. Los elementos culturales como la vestimenta, la lengua, la comida, las construcciones, etc., son como la copa del árbol que están expuestas a nuestra mirada, pero hay valores como la concepción de Dios que se encuentran en la raíz del árbol, para conocerlos, hay que vivir en la comunidad. Las personas mayores como en ocasiones se escucha decir “las personas de antes”, son los maestros y fiscales de la comunidad.

Por nuestra falta de interés se desconoce la riqueza histórica. Las abuelas y abuelos merecen el mayor respeto, porque son las y los que, con su trabajo y ejemplo de vida, han dado continuidad a la formación de la comunidad y lo más importante es que de ellas y ellos hemos recibido prestada la tierra para que sigamos reproduciéndonos y sustentándonos, y nuestro deber es devolverla a las futuras generaciones para que sigan viviendo como lo estamos haciendo nosotros.

13. Fiestas comunitarias más importantes de nuestro pueblo: música, canto, danza

La cultura de expresión Afroboliviana traducida en música, canto y baile, es para nosotros los descendientes de africanos nuestro expediente de identidad histórica, porque es el principal elemento que se ha constituido en bastión de resistencia. Los afro descendientes, reprodujeron los tambores que dio continuidad al ritmo africano traducido en la *saya* en las dos provincias yungueñas.

No se debe perder de vista que, por razones del grandioso comercio, al territorio de Charcas llegaron gente procedente de diferentes pueblos como Guinea, Congo, Angola, Sierra Leona y muchos otros que tenían diferentes formas de construir sus tambores. En África los tambores forma parte en todas las ceremonias, en el anuncio de matrimonios, nacimientos, para dar a conocer buenas y malas noticias, se hace uso de este instrumento.



Cultura de expresión afro boliviano

En la construcción de los instrumentos en Yungas han tenido que sumar las técnicas de varios pueblos, el afro yungueño ha construido la *jawq'aña*, que es palabra aymara, se diferencia de las baquetas autóctonas porque lleva un acolchonado de tela y lana en forma de la palma de una mano que amortigua el golpe. Las cajas los han construido de diferentes tamaños, el más grande se llama tambor mayor, puede tener hasta un metro de largo con una diámetro de hasta 70 cm., le siguen el sobre tambor, con un largo de 70 cm. y un diámetro de 50 cm. El cambiador con un largo de 46 cm. y un diámetro de 28 cm., y el *ganyengo* el más pequeño; de 30 cm. de largo con un diámetro de 15 cm. También forman parte de los instrumentos el cascabel y la *kuancha* construido de bambú.

La saya es el sentimiento del descendiente africano, es delirio de exaltación que proviene de la hermandad afro americana cuya expresión es acuñada en la raíz africana. Es el ritmo negro tramado por el encanto africano, es el diálogo entre voces cajas, *Kuancha*, cascabel y coplas. Aparece en el territorio yungueño como el elemento articulador de la familia, la comunidad y representa la conciencia colectiva afro boliviana. Tiene el código que contrae lazos con el acento rítmico afro americano y forma parte de nuestra identidad histórica que nos comunica con nuestros antepasados.

En algunas comunidades afro yungueñas como Dorado Chico en el sector de Coripata y San Joaquín en Coroico, en el altar de sus iglesias tienen como patrono al santo moro San Benito de Palermo y las fiestas comunales se festejan a ritmo de saya. San Benito nació cerca de Mesina, Sicilia, en el sur de Italia de padres africanos muy cristianos, esclavizado por un terrateniente rico, Benedicto, a causa de su devoción, recibió el apodo "el santo moro" cuando tenía solo diez años. De adulto, se agregó a una voluntad. Posteriormente se hizo un hermano laico y cocinero en el convento de Santa María de Jesús cerca de Palermo. "Su bondad lo permeaba tanto que cuando estaba en la capilla su rostro brillaba con una luz irreal y los hermanos se decían que se había visto ángeles que lo ayudaban en la a cocina". Además, parecía que la comida se multiplicaba milagrosamente en sus manos. Posteriormente fue nombrado Guardián del convento, aunque era analfabeto. "La reputación del Santo Guardián de hacer milagros rápidamente se difundía por Sicilia, hasta tal punto que los sacerdotes y la gente iban a su encuentro, los hombres y mujeres forcejeaban para besarle la mano u obtener un pedazo de su hábito como reliquia". Podía discursar sobre la Biblia, y su capacidad teológica frecuentemente asombraba a los intelectuales. Pidió regresar a su antiguo puesto de cocinero. Pero su santidad, su reputación de hacer milagros y su fama como confesor atraían multitudes de visitas de todas las capas sociales, incluso el Virrey, todos pedían oración y consejos. El "Santo Moro" Benedicto fue canonizado en 1807 y es el protector de la capital siciliana de Palermo y el patrón de los negros en las Américas (Angola, 2007: 21).

Pero no sólo somos canto y baile, si hacemos un balance contable en los diferentes periodos de la historia, vemos que desde su llegada nuestros ancestros han aportado al proceso de formación histórica del país, en la Colonia y en la República.

El tata Justino, con relación a la música que interpretaban y bailaban las haciendas aymaras del cantón Arapata dice: en ese tiempo bailaban quena quena, chiriguano, mucululu, lakita y solfa. Recuerda también que, cuando querían ir a visitar a otras comunidades, se tenía que sacar orden del mayordomo, no se podía ir así nomás. El mayordomo hacía una carta al mayordomo de la otra hacienda y lo mandaba con el jilaqata. Si aceptaba nos daba el permiso, antes de ir nos recomendaba para que no tengamos peleas. El mayordomo que aceptaba la visita, colocaba asientos en la puerta de la iglesia, invitaba trago, esas latas de alcohol caimán sabe dar. Aquí en Santa Rosa se bailaba quena quena, el alférez que pasaba la fiesta rogaba a uno o dos anjatiris que tenía plata, ellos se encargaban de visitar a las comunidades y conseguir los grupos de bailarines de chiriguanos, mucululu, con eso se pasaba la fiesta, no había banda (Huanca, 2010).

14. Otros elementos culturales



Juan Vásquez

Las ochenta familias que llegaron al sector de Coroico fueron portadores de un fragmento muy particular de la cultura africana, en opinión de Juan Vásquez Larrea de la comunidad de Tocaña. La ceremonia del

Mauchi -que por cierto es en la única comunidad en que se continúa practicando- es un rezo cantado que se entona como despedida a la persona enterrada de regreso del cementerio a la casa de los dolientes. Lo interpretan sólo hombres. Hay palabras como **sasahuira** y **candambira** de difícil entendimiento que recibimos de la transmisión oral, qué misterios ancestrales encerrarán, no sabemos.

“Mauchi, Mauchi,
Candambira Mauchi, ...
Ya se acabó, ya se acabó
sasahuira mi papá”.

El otro elemento es el baile de la Zemba que según testimonios orales se bailaba en ocasiones especiales. El matrimonio era todo un espectáculo, se celebraba el

matrimonio *bajau*. En matrimonio *bajau* el novio y la novia cabalgaban en mula con relucientes ensillados de plata. Los acompañaban un grupo de jóvenes también cabalgando en mulas todas en silla de plata. De camino a la iglesia del pueblo hacían galopar a los animales. Se anticipaban a la pareja de novios y regresaban a su encuentro. Las bodas actuales ya no se celebran de esa manera.

15. Vestimenta

Nuestra actual manera de vestir es adoptada; para constancia, la pollera que usa la mujer afro e indígena es un elemento cultural adoptado de España, claro que esta prenda ha sufrido modificaciones. De la vestimenta africana no han quedado huellas, al igual que la lengua y la religión se ha perdido, hoy utilizamos la vestimenta común. Las comunidades afro descendientes de Tocaña, Chijchipa, Mururata y las demás con presencia afro de la Villa de Sagárnaga - Coroico, hasta hace cuatro décadas, en particular las mujeres, se vestían con camisas y polleras adornadas.

La señora Lily Bustillos del pueblo de Coroico recuerda la ropa que costuraba para la mujer afro del sector: “de acuerdo a la ocasión se confeccionaba dos tipos de camisa, para matrimonio y para diario. Las telas que se usaban eran el tocuyo torcido, bramante y franela, de preferencia blanca. Se confeccionaba la camisa cota que era hasta la cintura, llevaba bordados en el pecho, el cuello y las mangas se remataba con una especie de encaje que se llamaba rica, y no sólo utilizaban en el matrimonio, también usaban para el diario. La pollera, dependiendo la ocasión, se confeccionaba de bayeta, de gabardina o charmé que era una tela brillante que ahora llaman piel de lobo, y llevaban adornos con piquillos de tres colores.

En el matrimonio, encima de la camisa y la pollera llevaban un mandil de gasa bien adornado con encajes, era pequeño y con dos bolsillos para guardar la plata que les regalaban, vestían zapatos blancos bien elegantes. El novio se compraba su terno. La tela para la confección de pantalón era de kaqui, había de todo color”. La bayeta en la confección de camisa y pantalón era normal. Con el pasar del tiempo estas telas de lana llamadas bayeta de la tierra fueron sustituidas por las de algodón.

■ III. Vida Tierra y Territorio

1. Convivencia del hombre con la naturaleza

Hay tanto para ver, descubrir y aprender de la naturaleza, cada día tiene un amanecer y un atardecer diferente, cada estación nos muestra sus atractivos y coloridos paisajes, sus flores son sahumerio de los campos y nos perfuman la vida, entre sus matorrales crecen una cantidad de yerbas y plantas medicinales que, para nuestras abuelas y abuelos, eran y siguen siendo la farmacia natural. Se encuentran frutas silvestres como la *churuma* o el *karikari* que vendría a ser como la mora silvestre, pero también tiene su lado opuesto, hay que tener cuidado. Entre las hojas de los matorrales se alojan los pachones, gusanos llamados quema quemas que si por descuido sus vellosidades nos llegan a rozar la piel nos produce fuerte dolor hasta llegar a inmovilizar el brazo. Hay que cuidarse de la picadura de las avispas, de las lachihuanas y los huayroncos, estos últimos llegan a producir y en particular de las víboras que son letales.

La sinfonía musical de los pajaritos nos alegran la vida, en el día salen a buscar la comida para alimentar a sus pichones, por eso los niños no deben flecharlos, ni tampoco mantenerlos en cautiverio enjaulados, hay que dejarlos vivir. Pero, lo más importante, hay que cuidar la naturaleza. De ese dialogo constante con la naturaleza nos hablan las personas mayores, del vuelo y el canto de los pájaros, del caminar de las hormigas, en fin del conocimiento que adquirieron en el aula de la naturaleza y amplificaron en la escuela de la vida.

"La lechuza, ave nocturna mas conocido como jurucucu, cuando por las noches dejaba escuchar su macabro grito, presagia de mala suerte. El vuelo de la chuseca con gritos estremecedores que llenaba de temor era presagio que las sombras de la muerte rondaban la comunidad. Extraño y raro presentimiento que coincidía con el fallecimiento de una persona..." (Angola, 2000: 92).



Pedro Rey

El abuelo Pedro Rey de la comunidad Mururata del sector Coroico con relación al canto del pijmo¹¹ (ver nota) que es un pájaro silvestre dice: *“cuandu canta ese pajaritu, quiere dici qui algu malu hay sucedé, o cuandu unu ta hablando di algu dilanti di lu gente, ele dici pijmu, lu gente cree qui otene lu ta jay mintindu”*

El canto del pájaro “cotito”, nos anticipa la llegada de una visita. Cuando vemos volar una bandada de pájaros llamado “*jallu Jamachi*”, anuncian que, en pocos días se tendrán aguacero.

Si se escarba un hormiguero y las hormigas caminan alborotadas con la cola levantada quiere decir que continuará la lluvia y si caminan normal, es señal que dejará de llover (Rey, 2006)



Angélica Pinedo

La abuela Angélica Pinedo Pedrero de la comunidad Tocaña nos habla de las bondades que tienen las yerbas, por ejemplo, para el riñón se utiliza la yerba *khana paku* que son de dos clases, el morado y blanco. Cuando la mujer tiene mucho descenso de flujo se utilizan las yerbas llamada *estrellita* y el *chapicitu* que son de color morado, hay que hervir y hacerle tomar.

La raíz de la yerba *lahuayconcho* y la de *quentu*, se machacan y se pone a hervir, se toma como mate, es bueno para los que tienen problemas de riñón y no pueden orinar. Hay muchas yerbas, como el *cuticuti*, el *berro*, *raíz de la china*, *solda* con *solda* y muchos más. Antes no íbamos a la farmacia, la farmacia estaba en nuestras huertas, había que ir a buscarlos por ahí cerca nomás, fácil se encontraba.

11 El pijmo es un pájaro de color marrón, de cuerpo pequeño y con una cola larga. N.de. E.

Soy partera desde mis sesenta años, cuando me tocaba atender parto les tomaba el pulso, si eran aceleradas el nacimiento estaba cerca, si no era el tiempo las pulsaciones eran normales. Cuando se retrasa hay que ayudar con algunas yerbas que se las da en mates, pero no hay que darles a tomar muy caliente, si tiene el cuerpo frío hay que hacer hervir yerbas y hacer vaho, de esa manera se calienta el cuerpo. Después que nace la wawa se controla hasta que bote la placenta. Para cortar el cordón umbilical se usa una astilla de la caña hueca, se amarra el ombligo y se baña al bebé. A la madre se la abriga, hay que cubrir los cuatro lados de la cama con manteles o frazadas para que no le pase el frío y darle una buena sopa. Después de dos días se las baña, se hace hervir romero, algunos hacen calentar una picota vieja o un trozo de metal que tiene que estar bien candente y se introduce en la batea de agua con romero. Hay que darles a tomar mates de yerbas, la malvita tuna es un desinflamante. Antes como no se usaba zapatos, para levantarse se envolvía los pies en forma de bota con trapo y podía salir a caminar, lo peligroso era que les dé sobre parto, podían llegar hasta perder la vida (Pinedo, 2005).

2. Concepción de la madre tierra

En la madre naturaleza residen todos los seres vivientes, “la tierra es el nexo común de las generaciones pasadas, presentes y futuras”, por eso debemos cuidarla. Recordemos el refrán africano: *“La tierra hemos recibido prestada de nuestros antepasados y tenemos que devolverla, en ella residen los tres reinos, cuya culminación es el hombre”*. (Tradición oral africana).

Las personas mayores en ese diálogo de todos los días con la tierra han aprendido a convivir con la naturaleza, a conocer el territorio de sus comunidades que los dividieron por trechos o pisos de cultivo. Conocieron la utilidad de sus plantas y yerbas y le sacaron su savia como dice el abuelo Rómulo Alaca, por ejemplo antes arrancábamos la paja del campo para techar nuestras casas. Cuando no teníamos jabón para lavar, utilizábamos el cáñamo o maguey, lo machacábamos y lavábamos normal nuestra ropa. De la misma manera hacíamos uso del *sululu*, fruto del árbol silvestre, quitábamos la cáscara, lo triturábamos un poco y era muy espumoso para lavar. Había otra hierba llamada *roque*, de esta planta silvestre se utilizaba la raíz, con eso también se lavaba la ropa y se utilizaba como jaboncillo para lavarse la cabeza. Por eso la tierra debemos cuidarla.

3. Ciclos de producción en el tiempo y el espacio

Cuando las abuelas y abuelos contemplan la producción de hace cuatro o cinco décadas atrás, con tristeza recuerdan que, sus chacras eran los graneros de la familia. Cultivaban yuca, walusa, frijoles, camote, zapallo, maíz, bananos, café, maní, arvejas, caña, cacao, cítrico y arroz que ha desaparecido de la economía agrícola yungueña. Los cultivos nombrados también de manera acelerada van desapareciendo de las chacras, hasta el punto de ver las tierras saturadas de plantaciones de coca. Hoy se compran plátano, yuca, walusa e inclusive en algunas comunidades si se quiere saborear mandarinas y naranjas se tiene que comprar.

Las semillas y plantas que se cultivan tienen su espacio donde el ciclo vegetativo se desarrolla con normalidad, es decir donde las semillas germinan, se convierten en plantas, crecen, florecen y dan sus frutos. Por ejemplo en la región del Altiplano, por la altura, el tipo de suelo y el clima no se producen coca, yuca, plátano y naranjas, en este medio geográfico se cultiva papa, oca y quínoa. En cambio los Yungas que se encuentra a una altura promedio de 1700 metros y con una temperatura que alcanza hasta 35 grados, sus suelos son aptos para cultivos tropicales, cada pueblo tiene una cultura de producción con la que asegura la subsistencia familiar.

Con respecto a los cultivos Fortunato Maconde de la comunidad Dorado Chico dice: La walusa blanca o papa walusa (también hay la japonesa) se siembra para San Bartolomé (el 24 de agosto) y madura entre ocho a diez meses. Si no cosechamos se llega a *alirar*, es decir, de los frutos comienzan a brotar nuevas plantas. En el pasado una vez cosechado se guardaba dentro la casa o la cocina. En la cocina era más cómodo, se construía con adobes una *talta*, especie de silo, se revestía el piso y las paredes con paja mino, se depositaba una camada de walusa y se echaba tierra, se volvía a echar otra camada y se cubría con tierra, se repetía hasta terminar todo. Este modo de almacenar conservaba el producto todo el año, comíamos walusa de cosecha a cosecha, no se compraba papa.

En estos tiempos ha cambiado todo, hacemos producir y una vez cosechado, transcurridos un mes y medio a dos los frutos se llenan de gusano y se pudre. El maíz se siembra en octubre, el cubano madura en tres meses, el nacional demora hasta cuatro meses. La racacha y el maní se siembran en el mes de octubre. El tiempo de sembrar la yuca es el mes de julio, más o menos entre las fechas del 15 y 16, coincide con la celebración de la fiesta del Carmen, ya está para consumir a partir de los ocho meses, los que nos atrasamos sembramos en el mes de septiembre, cuando necesitamos consumir vamos a la chacra, escarbamos y sacamos lo necesario (Maconde, 2010).

■ IV. Ciencia Tecnología Y Producción

1. Cuidado y reproducción de plantas forestales e introducidas

Los Yungas por sus características geográficas es una región de mucha vegetación, pero, esta floresta con el pasar del tiempo de a poco está desapareciendo. Si alzamos la mirada y hacemos el recorrido del paisaje observamos a nuestros cerros pelados. Las lomas como los llamamos que se encuentran en la parte alta de nuestro espacio geográfico comunal que vienen a ser como la cabeza del territorio, están vacíos de árboles. Nuestra cabeza, salvo algunas excepciones a menos que nos hagamos rapar o seamos calvo de nacimiento o por alguna enfermedad el pelo se haya perdido, está cubierto de cabellos, de igual manera nuestros cerros deberían estar cubiertos de vegetación. Las vertientes de agua que dan vida a nuestras comunidades se encuentran en la parte alta, de mantenerse nuestros cerros pelados, corremos el riesgo que se sequen, que vendría a constituir el mayor atentado contra la vida, no solo humana, sino de todo ser viviente. Para evitar esta tragedia que así podemos llamarlo debemos reforestar nuestros cerros, si no lo hacemos y no protegemos el medio ambiente, ¿que futuro de vida vamos a dejar a los habitantes de nuestras comunidades?

2. Crianza y domesticación de animales

Las unidades familiares del pasado criaban conejos, ovejas, chanchos y gallinas. Esta costumbre en estos tiempos se ha dejado de practicar, en el caso de los corderos las razones se pueden atribuir a la falta de terrenos de pastoreo, los

conejo se puede suponer porque no hay otra razón que, el de buscar forraje todos los días, y las gallinas que abunda en las granjas. Para no retroceder muy lejos, hace diez años atrás, en el gallinero de las casas no faltaban las gallinas, pollos y gallos. Dentro del gallinero se preparaban nidos y se recogían canastos de huevos criollos, y aunque no había corrales, estaban los chanchos, la carne del pollo, de cerdo y de conejo sustentaba la alimentación del hogar. No se tiene la costumbre de domesticar animales, salvo algunas excepciones cuando se capturan las crías de animales silvestres como el sari.

3. Siembra, cosecha y recojo de productos

Líneas arriba se ha dicho que cada pueblo tiene una cultura de producción que va asociado a la época de siembra, cosecha y recojo de productos, actividad que algunas regiones realizan acompañado de ceremonias. Los pueblos asentados en los pisos ecológicos de las diferentes regiones geográficas de nuestro país, tienen su cultivo de preferencia que viene a ser cabeza de la producción.

El cultivo del arbusto de coca (*Erythroxylon coca*) es una actividad sumamente antigua en los Andes (Spedding et al., 2004: 54).

Los indios americanos la empleaban desde tiempos inmemoriales para amortiguar el hambre y la sed y para resistir durante algunos días la fatiga y el cansancio sin tomar alimento (Morales, 1929: 136). Las evidencias arqueológicas constatan la presencia de la hoja de coca en depósitos de la costa peruana más de mil años antes de Cristo (Rostworowski, 1989: 247).

En Yungas, zona semi-tropical, fue cultivada por los incas desde la época prehispánica. Colonizada la región a partir del siglo XVIII, los españoles y mestizos hallaron en la zona una tierra fértil para la práctica de cultivos diversificados. Como la coca para ese tiempo "era el producto de mayor consumo en la demarcación de la Audiencia de Charcas" Pronto la región se convirtió en el potencial de la "riqueza vegetal", la producción del "oro verde" requería mucha mano de obra. (Espinoza, 2003: 414).

4. Tecnologías agrícolas

Que tecnología tuvo que aprender y con que aportó

Los inmigrantes españoles que llegaron al Alto Perú y se internaron a Yungas, comenzaron a introducir plantas de caña de azúcar, café, plátano, cacao, arroz, yuca, tabaco, cítricos y otros productos tropicales. (Morales, 1929: 36)

Como los andinos de la puna eran productores de papa, maíz y se dedicaban a la crianza de llamas, y en los Yungas "no conocían más ocupación de importancia que el beneficio de los cacaos" tuvieron que aprender la técnica de cultivo de estas plantas tropicales de los africanos. (Espinoza, 2003:12)



Plantación de la coca, técnica que el africano aprendió del indígena.



Cosecha de la coca

En la actualidad, para Afrobolivianos y aymaras que habitan la zona la coca es el principal cultivo. Todos los días inclusive domingos y feriados se dedican a este trabajo. La coca seca, *mat'achado* -que es el proceso de flexibilizar las hojas, para ello se la extiende en el piso y se la humedece con un poco de agua y se mezcla con los pies- se destina a la venta. Para tal efecto, el productor tiene dos opciones, por un lado puede vender a los *riskatiris* que visitan las casas en la comunidad, por el otro, optar por llevar a La Paz donde los productores cuentan con un mercado llamado Asociación Departamental de Productores de Coca (ADEPCOCA). La coca yungueña es un producto que es muy apreciado en las diferentes regiones del país.



Fotografía, Carmen del Rosario Villena.. Modo de secar la coca, por la mañana se extiende el matu en el kachi, después de una hora y media a dos, se t'ijra, se realiza esta operación para que las hojas sequen por igual. Pasados unas dos horas, dependiendo el tiempo y la estación, transcurridos otras dos horas se recoge.

No toda las haciendas eran cocaleras, habían las que producían caña de azúcar y funcionaban ingenios donde se obtenían los productos más dulces y cotizados de la época: azúcar, miel y chancaca, pero también producían alcohol, diversificaban la producción con el cacao, café, tabaco y demás semillas y plantas introducidas.

En la hacienda Cañamina y su anexo Miguillas del sector Inquisivi cultivaban caña, tenían establecida la fábrica y producían alcohol y algo de azúcar amarilla de segunda clase. En Sud Yungas en el sector de Irupana la hacienda Llojawaya producía el alcohol cañazo y chancaca, y en el Norte, Guarinilla, Mururata y San Joaquín [se cultivaba] la caña de azúcar en grandes extensiones y [funcionaban] establecimientos de destilación de alcoholes con maquinarias y alambiques modernos (Morales, 1929: 73-78)



Felipe Barra

Dice el abuelo Felipe Barra Pérez del sector Coroico: Soy de la hacienda San Joaquín. Nací y crecí en esta hacienda cañera que era propiedad del hacendado Abel Iturralde Chinell. Después se hizo cargo su hijo don Augusto Iturralde. Hasta el momento en que terminó la hacienda, los peones hemos trabajado con la caña, el cacao y plantación de tabaco, otra actividad de la hacienda fue la apicultura. Aquí no se plantaba coca, habían pequeñas parcelas de algunos peones, igual cosa ocurría con el plátano, la yuca y otros cultivos menores que las familias cultivábamos en nuestras chacras para el autoconsumo.

En el preparado de la tierra para el cultivo de la caña, los colonos no trabajábamos, el propietario utilizaba tractor para arar la tierra y abrir los surcos, a partir de esta etapa en adelante nos correspondía participar a los peones; depositar las plantas en el surco y cubrir con tierra, luego venía el aporque, desyerbe, hasta el corte.

El *jilaqata* los domingos por la tarde iba a la casa de hacienda donde recibía las órdenes del mayordomo del trabajo que se iba a realizar el primer día. El lunes temprano salía a comunicar, pero no lo hacía casa por casa, sino que se paraba en un lugar ya conocido, y, desde allí anunciaba, hoy vamos a trabajar en el cañaverl, vamos a desyerbar, aporcar, sacar las trojas, o cortar caña. De modo que entre nosotros también nos comunicábamos, ya anoticiados hombres y mujeres salíamos a trabajar, después del descanso nos decía dónde se iba a trabajar el siguiente día.

Cada mañana para el control estaban el *jilaqata*, el *sota* y el mayordomo. El mayordomo venía un momento a controlar y luego se iba. Los que se quedaban todo el día eran el *jilaqata* y el *sota*, controlaban el trabajo que en número éramos de 70 a 80. El *sota* a nivel de jerarquía de la hacienda estaba por debajo del capitán que era el administrador y el mayordomo. Era mestizo que conocía un poco de letras, su condición social no le permitía trabajar como peón. Ocupaba el cargo de controlador un poco superior al *jilaqata* porque podía anotar las faltas en su cuaderno. El capitán era el administrador de la hacienda y el mayordomo era el encargado de organizar el trabajo.

De acuerdo a la cantidad de terreno, trabajábamos de dos a tres días, había también personas solas que trabajaban un día, pero el mayordomo casi no

aceptaba porque se iban. La manera de acceder a la tierra seguía una cadena de consultas; el peón comunicaba al *jilaqata*, éste al *sota*, ese al mayordomo, aquel al capitán que elevaba la solicitud al patrón.

El trabajo aquí era pagado, el *sota* tomaba nota y se podía ir a cobrar por la tarde, pagaba en dinero y en pulpería como charque, fideos, etc. Por eso venían algunos peones de las haciendas vecinas y forasteros a trabajar. Había varios cuartos, a los forasteros les daba alojamiento y alimentación.

El trabajo en el cañaveral después de sembrar era desyerbar, aporcar, y quitar las hojas. Con un rastrillo para evitar la picadura de la víbora se recogía las trojas, que eran las hojas secas de la caña, así se dejaba limpio la chacra. Después se realizaba el corte o la zafra. En la zafra, los hombres cortábamos la caña, las mujeres quitaban las hojas y ataban en amarros. Luego realizábamos el traslado hasta el ingenio. Lo hacíamos en mula, los que querían podían llevar en hombros un amarro. El ingenio funcionaba con la fuerza del agua, se colocaban las cañas, lo trituraba y por los canales corría el guarapo y se recogía en unos peroles grandes, después se hacía hervir y se fabricaba el alcohol cañazo, resacado, miel y *alfenique* que era la chancaca blanca.

Después que la caña ha decaído se ha cultivado tabaco, se cosechaba las hojas y se apilonaba en *arcuyas* que era la manera de colocar bien extendidas unas sobre otras de unos cuarenta a cincuenta centímetros de alto y se cubría con unos lienzos como *tolderas*, después de dos a tres días se rociaba con un líquido parecido al alcohol y de nuevo se volvía a tapar. Luego venían unos camiones y se llevaban las hojas que después llegaban en cigarro. Despedía una fuerte fragancia y todos teníamos cigarros en nuestras casas. La otra actividad de trabajo era el cultivo de cacao, los hombres cosechábamos el fruto y las mujeres despepitaban, aprovechábamos del jugo que era tan dulce. Luego vino la crianza de abejas.

Así como el africano llegó a la zona desconociendo el cultivo de la hoja de coca y tuvo que aprender las técnicas y métodos del cuidado de la planta, también aportó con la tecnología en el cultivo de plantas y semillas que los españoles introdujeron. Como los andinos desconocían las técnicas de cultivos tropicales, teniendo el africano amplia experiencia en este tipo de cultivos, tuvieron que enseñar a los indígenas el modo de cultivar y su uso en la alimentación.

5. Alimentación

La alimentación de la familia era a base de lo que se producía en la chacra: yuca, walusa, bananos, frijoles, arroz, arvejas, maíz, maní, racacha, café, a eso se sumaban los animales de corral que se criaban. De la tienda compraban fideos y sal. El azúcar no era artículo de primera necesidad porque se suplía con la caña. Del mercado se adquiría la chalona o el charqui, queso, pescado, dependiendo de las posibilidades económicas con que contaban las familias.

En el día se llevaba la merienda que consiste en una ración de plátano, yuca o walusa cocida acompañado de *charqui*, queso o pesado. Por la noche años atrás cocinaban una jaconta, loco o un caldo de arroz, siempre acompañado del *phuti*, plátano cocido o sancocho como suelen llamar en algunas regiones de Bolivia, en ocasiones festivas o cuando la familia disfrutaba una comida especial, no faltaban los ajíes de arveja o frijoles con conejo o pescado frito, las fritangas aderezadas con las yerbas aromáticas como la hierbabuena, el perejil, wacataya y no faltaban los ricos platos de arroz con sardina. Cuando mataban chancho, preparaban enrollado y chicharrón, limpiaban y lavaban las tripas y con la sangre preparaban embutidos como la morcilla. Había ocasiones que se hacían humintas, las más ricas eran las que se hacían en hojas de granadilla. Se preparaban lechón al horno. Bueno, así era el fogón afro yungueño. Hoy la dieta ha cambiado, es a base de fideos, arroz y plátano que se adquieren en el mercado.

6. Procesamiento de fibras, cerámica, adornos

Del Afroboliviano asentado en los Yungas no se tiene conocimiento que haya realizado trabajos en cerámica. Según testimonios se tejían sombreros de paja, trabajo artesanal que con el paso del tiempo ha desaparecido por completo. Lo que ha permanecido hasta hoy es la fabricación de esteras que se tejen de la corteza deshidratada del banano, en especial de la variedad del guayaquil que son las más largas. Estas esteras se las construía de diferentes tamaños, las grandes se las utilizaba como colchones, las pequeñas se usaban para sentarse en casa y para las personas que venían de visita. Utilizaron troncos para construir cucharas y cucharones de palo, pero el trabajo artesanal más importante que los afro descendientes aportaron a la región fue con la construcción del *mortero* y el *muisi* (en el Oriente lo llaman tacú y manu tacú).

La construcción del mortero es el recuerdo de lo que fue en África. Los africanos lo trajeron en la mente y lo reprodujeron en el contexto de los Yungas. Está labrada de una sola pieza de tronco y tiene la forma de vaso. El *muisi* es un palo con cabezas en sus extremos, una servía para descascarar el arroz y la otra para blanquearlo. Las familias que no tenían mortero cavaban un agujero en el patio de la casa, lo revestían con hojas secas de plátano o paja, luego colocaban una franela, echaban el arroz y con el batan o la piedra de moler ají realizaban el pelado. Otro elemento de la cultura material que los africanos trajeron y lo reprodujeron en la zona yungueña son las cajas, es decir los tambores de la saya.

7. Las relaciones interculturales

Africanos e indígenas originarios como consecuencia de la estructura socio-económica colonial, han llegado a compartir las mismas faenas de trabajo. Si bien en Potosí la principal actividad fue la minera, los originarios “adecuados por su adaptación al clima” trabajaron bajo tierra, aunque hay constancia de archivos que en los primeros años confirman casos de participación africana en las ocupaciones mineras junto a los indígenas como cita este escrito; “Carta de compañía: Juan Alberto y Juan de la Puerta. Estantes es este asiento de Potosí, para trabajar una mina en la veta del Estaño en el cerro de dicho asiento, con los indios yanaconas que ambos poseen y con tres esclavos negros, que pone Juan de la Puerta (Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Ep. Soto, t.1, f.iii-v). Los africanos trabajaron en ingenios y hornazas, en la servidumbre y oficiaban como pajes. Las africanas con preferencia en la servidumbre, como amas de leche y damas de compañía de las hijas y señoras de la aristocracia.

Para ceñirnos a la época de republicana, por lógica contrapartida, ambos trabajaron en las haciendas de sol a sol y cumplían las obligaciones de *pongo*, *mitani*, *camayu* y *apiri*. Cuatro siglos de compartir una historia común en la Audiencia de Charca y la República, han llevado a intercambiar algunos elementos culturales. Por ejemplo, en el caso de la lengua, los afro descendientes adoptaron varias palabras del aymara y el quecha y los adecuaron a su modo de hablar. En la vida colectiva se llegó a formar lazos de parentesco familiar. En el caso de los Yungas se comparte los mismos sistemas de trabajo, las tradiciones, algunas celebraciones, festividades como Todo Santo y vestimos de la misma manera. Por los matrimonios, en nuestra población ha operado y continúa un alto índice de mestizaje, en particular con el aymara.



Afro descendientes e indígenas originarios, en Charcas compartieron una historia común

Si bien el africano y el originario llegaron a compartir un mismo territorio, ambos, se mantuvieron separados por la cultura de expresión, el originario no interpretó la saya junto al africano, ni el africano formó parte de los grupos folklóricos autóctono. En otros espacios sociales como el trabajo, contraer lazos de compadrazgos y en matrimonios se han dado y continúan. De esa manera desde los primeros días de la colonia se practicó la interculturalidad, africanos e indígenas originarios fueron marcados por el mismo sello de la historia y hoy abrazamos la misma tricolor.

■ V. Cosmos y Pensamiento

1. Pensamiento filosófico

Al pueblo afro descendiente le obligaron a cambiar sus creencias, en el sentido amplio la idea de sus dioses de origen. La religión ha cambiado de raíz su creencia de origen por la fe católica. La evangelización les ha enseñado a personificar a Dios por medio de las imágenes, motivo por el cual en el altar de la casa familiar no faltaban imágenes de santos, todos ellos europeos.



Rómulo Alaca

El abuelo Rómulo Alaca nacido en la comunidad de San Isidro y avecinado en San Félix recuerda: “mi papá solía llevar una cruz grande de palo a la iglesia para hacer dar misa, pero antes lo cambiaba de ropa y le adornaba con espejos en forma de estrella en los brazos y el centro” Alaca, 2010.

El abuelo Justino, sobre las cruces dice: antes en cada loma habían cruces. Entonces las personas que querían hacer dar misa sacaban y lo llevaban a su casa, los vestían y luego llevaban a la iglesia para hacer oír misa. Unos tocando *pinquillada* y otros *solfa* por el camino blanqueando sabían lleva a la iglesia. Después de la misa con los acompañantes se iban a la casa del que hacía dar misa, los invitaba comida y luego se retiraban a sus domicilios. Al día siguiente o al otro día, la persona volvía a llevar la cruz al lugar de donde había sacado. De esa manera ambos pueblos practicaban las mismas creencias, en cierto sentido guiado por el dogmatismo de la iglesia católica.

El tata Justino, los abuelos Rómulo y Fortunato Maconde comparten la opinión que, el 2 de febrero día de la Candelaria, nuestros padres y personas mayores iban a la chacra y reunían todos los frutos que había: maíz, yuca, walusa, coca, café, frijoles, racacha, caña y algunas plantas. Los depositaban en la mesa y los prendían vela en honor a la virgen de Candelaria. Otros llevaban al pueblo para hacer escuchar la misa de *recau*, que proviene de la palabra castellana recado. El hacer oír misa a los productos era una tradición, decían para que produzcan bien y para que los animales no coman ni las plagas ataquen los sembradíos.

Después enterraban los frutos en la tierra. Era una costumbre de las familias afro descendientes y originarias. Esta tradición no formaba parte de la religiosidad de ambos pueblos, fue imposición de la colonia.

En carnavales era una costumbre ir a challar las chacras y las casas, ahora ya no hay estas ceremonias, se han perdido estas creencias. En los cocales era prohibido echar mixtura y confites, la mixtura hace producir *chimi*, quiere decir hojas muy menudas, de igual manera, si se echa confite decían que llama el granizo.

2. Manifestaciones de reciprocidad y complementariedad

Hasta hace cinco década atrás en las comunidades afro como las indígenas se practicaba la ayuda comunitaria, entre los trabajos de preferencia estaban los techados de casa y las faenas en el plantado de la coca. Las casas antiguas se las construía de tapial. El tapial era dos maderas de hasta dos metros de largo y medio metro de alto con una tapa de unos cuarenta centímetros de ancho. Una vez construido los cimientos se armaba el tapial y se comenzaba a llenarla de tierra húmeda y con un mazo se la iba compactando. Por dentro se colocaban palos de café, así se iban cerrando las cuatro paredes de la casa hasta terminarla. Las casas antiguas no tenían ventanas. Estas paredes eran muy resistentes, hasta el día de hoy en algunas comunidades todavía se pueden ver las lacayas o paredes viejas que quedan como ruinas. La construcción de las paredes era lenta, no se ponía los bloques de tierra unas sobre otras de manera rápida, se dejaba secar para continuar con otra hilera. Después que se terminaban las paredes el dueño de la casa alistaba palos para armar los dinteles y la caña hueca o carrizo para el tejido del techo, después alistaba la paja llamada cerda que había en cantidad, las otras variedades era el *lunqu* y el *mino*. Cuando el dueño de la casa disponía de todo el material, palos, pajas y cuerdas para las amarras, los hombres de la comunidad acudían al techado y algunas mujeres iban en ayuda de la esposa para ayudar en la cocina, de esa manera se practicaba la solidaridad.

Otra manera de practicar la reciprocidad era cuando una persona oficiaba de padrino de matrimonio. En agradecimiento el ahijado llevaba un regalo, que por lo general consistía en trabajo de plantar coca. Esta manera de trabajo en

grupo lo llamaban *faena*, lo llamaban también *uñanta* donde participaban hasta veinte plantadores. La responsabilidad del padrino era entregar el terreno rayado y listo para plantar. En cada corte se colocaban de dos a tres plantadores, los más diestros y rápidos eran los ganadores. No faltaban los contrapunteos entre jóvenes que se colocaban en un corte. En la parte final de la cavada habían dos trofeos, una bandera blanca y una botella de aguardiente. El ganador arrancaba la bandera y efectuaba una carrera hasta el principio de la plantada y volvía hasta el final, después se apropiaba del segundo premio. Esta era una de las maneras de practicar la reciprocidad.

3. Lengua

La lengua es el elemento cultural más importante de un pueblo. Mediante ella se transmiten los valores, se cuentan historias, leyendas, tradiciones, mitos y supersticiones. La palabra es el mayor de todas las artes, “sirve de modo de expresión de los diferentes modos de ser, sentir, pensar y actuar de los miembros de un determinado grupo cultural... representan un sin número de saberes acumulados, a través de los tiempos por cada una de las generaciones de un determinado pueblo” (Simarra *et al*, 2008:27).

La población africana que durante casi tres siglo y medio fue llegando de manera involuntaria al territorio de Charcas, procedían de muchos pueblos del África Subsahariana, cada pueblo o reino con lenguas diferente. De modo que a Charcas con excepción de los *ladinos* que sabían hablar castellano, llegaron una mayoría de africanos *bozales* que hablaban la lengua de su pueblo de origen, y para comunicarse con las personas que hablaban la lengua del conquistador tuvieron que aprender esta nueva lengua. En este texto no se hará una descripción completa de los fenómenos fonéticos o morfológicos que definen la lengua afro boliviana, pero por su importancia se hará referencias a opiniones de algunos autores sobre la nueva lengua que el africano esclavizado tuvo que aprender a hablar en el contexto del “marco geográfico, social y cultural” del territorio de Charcas.

Arellano-Eichmann, 2005:19. Según Arellano y Eichmann que citan a Germán de Granda, el habla del africano es un castellano retocado por los hábitos lingüísticos que tiene su origen en el portugués por ser la primera lengua que los africanos tomaron contacto. Aparte de estos rasgos, dado el medio y las circunstancias [por la permanencia en un territorio quechua hablante y aymara hablante en el siglo XVI al XVII como era Potosí y quechua hablante La Plata, donde convivieron con el indígena como dos siglos y medio], se nota una marcada influencia de palabras quechuas Op.cit. 19-26.

En opinión del lingüista John M. Lipki, la lengua afroboliviana es un lenguaje tradicional muy distinto al castellano boliviano actual. Este lenguaje es una parte fundamental del patrimonio histórico de los afro bolivianos. En realidad es un elemento cultural de mucha importancia ya que los afrobolivianos de Nor Yungas son los únicos afro descendientes en toda Sudamérica que mantienen un dialecto tradicional al lado del castellano moderno... no se trata de un "castellano mal aprendido" ni de un "castellano mal hablado", sino de la expresión legítima de una comunidad que se deriva de los contactos entre el castellano y una variedad de lenguas africanas durante la época de la esclavitud (Lipski, s/f.).

El lenguaje popular ciudadano de La Paz, afirma Antonio Paredes Candía, está formada por vocablos aymaras. "O sea que el sistema esclavista de Iberia cambió la forma de vida del autóctono, su economía, pero no pudo hacer nada con el idioma. Continúa, el aymará ha enriquecido su lengua, inmemorialmente ya rica, con vocablos españoles que los ha aymarizado en el transcurso de cuatro siglos. Ha enriquecido inteligentemente su lenguaje, incorporando los vocablos más usados por el conquistador y los que estaban más de acuerdo con la época que sufría su raza. De aquella época a la actual ha cambiado mucho... Sólo quedan de él, en el habla de estas clases sociales -las clases medias- vocablos que aún se los utiliza y tiene vigencia porque todavía se los necesita" (Paredes, 1982:112-155).

El afro yungueño al igual que el mestizo, ha adoptado varias palabras del vocablo aymara y los ha adaptado a su modo de hablar.

Valgan como ejemplo en estas estrofas el habla afro boliviana actual en los Yungas de La Paz.

Hasti qacorá bien ese oya,	Vas a frotar bien esa olla,
Nuasti yi a raspá cun cuchiyu,	No vas a raspar col el cuchillo
Al kisturá luasti aujeriá.	Al hurgar lo vas agujerear.
Diay nuay habé oya pa	Luego no habrá olla para
Wakichá lu chairu.	Preparar el chairo.
Ay ampe, alcabu yo olvido cotencia	¡Ah!, olvidé mi mantel
Quepechau chalona andi awicha Berta.	atado chalona donde la abuela Berta.
Yo taba sentau jancunaki in ese kuchu,	Estuve tranquilo sentada en ese rincón
Yo salió jay caugau di awayu numá,	Me salí cargado de aguayo
Cho, volveré rápidu,	Oye, volveré rápido,
No mi luandi yi a chawirá.	No m lo vayan a hurgar.
Cho, hoy día wa caina in casa	Oye, hoy voy a quedarme en casa
Ten qui hacé checacaha,	Debo hacer mi fogón.
Diay wa se khawirá unos hoja	Luego haré calentar unas hojas
Pa qepechá esus naranja qui	Para envolver esas naranjas que
Ta bien khawicha.	Están bien suaves.

Hoy entre las personas jóvenes y de edad mediana han dejado de hablar la lengua que nuestros ancestros aprendieron y nos transmitieron sus valores. Sólo unos pocos lo hablan dentro del entorno comunal. Fuera de ella, se habla el castellano depurado.

■ Conclusión

El africano que llegó a la helada y estéril región de Potosí, Charcas para los incas y Alto Perú para los conquistadores, se habituó a la altura de los 4000 metros. A pesar de su difícil condición para vivir, aportó desde los ingenios y hornazas de la Casa de Moneda junto al originario que trabajó en los socavones del cerro en la extracción de la plata, al desmesurado auge que vivió la sociedad colonial de la época. Ambos aportaron a transformar la vida de los mineros y grandes comerciantes de Potosí. Pero de esta prolongada estadía en la Villa Imperial de Carlos V no quedó estampada la cultura africana, se sabe que los africanos trabajaron en Potosí y su presencia sólo ha quedado como una historia de referencia.

Si bien la plata de Potosí provocó una migración inusitada de extranjeros, la “riqueza vegetal” de los Yungas llamado el “oro verde” mostró otra faceta de la economía colonial y poscolonial. De igual manera provocó una migración de extranjeros y de ilustres personalidades paceñas como los presidentes Andrés de Santa Cruz y José Luís Tejada Sorzano. Si en la estrecha área de las polvorientas y ventosas faldas del majestuoso Cerro Rico se erigió una desordenada y a la vez próspera ciudad, en la extensa región yungueña se multiplicaron las haciendas. Esta región de ecología agradable se convirtió en territorio definitivo para el afrodescendiente. Aprendió la técnica de cultivar la coca junto al originario, aportó también con su conocimiento en la tecnología agrícola, cultivó arroz, plátano, yuca, banano, walusa, caña de azúcar y una variedad de cítricos.

Fue protagonista en los levantamientos junto al indígena, participó junto a los patriotas de los aprestos libertarios de 1809, y de 1932 a 1936 en la guerra del Chaco contra el Paraguay. Así como marcaron a hierro candente el cuerpo de nuestros antepasados, en Yungas ha quedado la marca de la huella africana, las cajas que dieron paso al ritmo de la “saya” que hoy forma parte del mosaico cultural del Estado Plurinacional de Bolivia. Cultivó lazos de parentesco con los indígenas, adoptó y a la vez adaptó elementos culturales del originario. Aprendió a hablar el castellano contaminado por vocablos quecha y aymara al que le puso su propio léxico, fonema y dicción. Hoy desde esta zona yungueña, los afrobolivianos con el recuerdo ingrato de un ayer lejano viciado de sudor, dolor, sangre y muerte, escribimos nuestra historia viva.

■ Glosario

Topónimos

Los pueblos y comunidades yungueñas proceden de palabras aimaras: Coroico procede del vocablo aymara *Korihuayco*, Kori que significa oro y huayco perdíz (perdis de oro); Coripata, del vocablo *Koripata*, pata altura que significa (altura o cumbre de oro) y Chulumani del vocablo *Chulu-umaña*, bebedero del puma. Al igual que los pueblos los hay también comunidades, *Humamarca*, huma que quiere decir agua y marca pueblo (pueblo del agua); Auqisamaña, Auqi que quiere decir padre, samaña descanso, (lugar donde descansa el padre); *Machaqamarka*, se traduce como pueblo nuevo. Son nombres que confirman la presencia indígena en la región antes de la llegada de los conquistadores. Después de que los colonizadores se establecieron en la región las comunidades tienen nombres de santos, como Santa Jetrudis, San Félix, San Agustín, San Jerónimo, San José, Santa Rosa de Lima, Santa Ana, San Juan de la Miel, Dorado Chico, Dorado Grande y dentro de cada comunidad los pisos ecológicos también llegaron a tener nombres, como Telebra, lugar donde estaba plantado el poste del telégrafo, Potrero no porque era lugar de granja, sino que en época de lluvias se convertía en un lodazal que impedía el tránsito de vehículos, *Qala-jawira*, que quiere decir río de piedra, *Qala-batea*, batea de piedra, etcétera.

Aculli	Descanso corto entre las horas de de trabajo.
Alirar	Cuando comienza a salir raíces al fruto de la walusa.
Apiri	Cargador o el pongo que llevaba las compras del mayordomo.
Bozales	Africanos que llegaban del África y no hablaban castellano.
Camani	Peón encargado de secar la coca y el café en tiempos de hacienda.
Chamisa	Ramas secas menudas para encender fuego.
Chojtar	Se dice a la coca seca cuando es alcanzado por la lluvia.
Churuma	Fruta silvestre.
Chullu - umaña	Agua de rocío.

Faena	Trabajo en grupo que desempeñan un grupo de personas de la comunidad.
Humacha	Andenes de los cicales que tienen un parecido a las gradas.
Humamarca	Pueblo de agua.
Jallu-jamachi	Pájaros que vuelan en bandadas en épocas de lluvia.
Jilaqata	Persona de la comunidad elegida por el patrón o mayordomo responsable de controlar el trabajo en época de hacienda.
Jinchucha	Primera cosecha de la coca.
Kachi	Canchón cubierto por cuatro muros con piso de piedra laja para secar la coca.
Kallpa	Tierras pobres (en nutrientes de nitrógeno, fósforo y potasio) no aptos para cultivos.
Karikari	Mora silvestre parecido a la uva.
K'ichi	Modo de cosechar las hojas de coca.
Korihuayco	Perdiz de oro.
Ladino	Africano que ya sabía hablar castellano.
Luriris	Personas que hacían un trabajo para otro en tiempo de hacienda.
Lunku	Arbusto silvestre que sirve para el techado de casas.
Matu	La coca cosechada del día para ser sometido al secado.
Mat'achado	Modo de suavizar y/o flexibilizar la hoja seca de la coca esparciendo con un poco de agua.
Matuwasi	Habitación donde se depositaba el matu y la coca seca para ser mat'achado y encestado en la prensa que también estaba en el ambiente.
Mayakipa	Jornada laboral que cumplían dos niños cosechando un wachu.
Mitani	Mujer que cumplía el servicio semana en la casa de hacienda.
Mitiri	Responsable de recoger el matu en tiempo de hacienda.
Muisi	Palo con dos cabezas que se usaba para pelar el arroz.
Muq'u q'ara	Se llamaba así, a las personas que vestían pantalones cortos hasta la rodilla.

Paleta	Herramienta construido de tronco que sirve para compactar los wachus de coca.
Phuti	Plátano hervido o sancochado.
Pillu	Manera de cortar la planta de coca a unos 5 cm. del suelo cuando baja su rendimiento.
P'itarar	Modo de separar la tierra y remover las cabezas de las plantas para que facilitar su desarrollo vegetativo.
Pongo	Servicio semanal que cumplía el hombre en la casa de hacienda.
P'uruma	Terreno donde no se ha realizado ningún cultivo.
Qala jawira	Río de piedra.
Qala batea	Batea de piedra.
Recau	Productos de la chacra.
Riscatiris	Personas dedicadas al comercio de coca que visitan casa por casa.
Sartasiña	Manera de formalizar un compromiso matrimonial.
Saquillo	Bolsa de yute o tela cuadrada con dos orejeras que se utiliza para cargar el matu o la coca.
Talta	Especie de cama construido de palos a una determinada altura.
T'anta achachi	Muñeco de pan que se elabora en Todos Santos.
T'anta wawa	Muñeca de pan que se elabora en Todos Santos.
T'ijrar	Modo de voltear el matu en el cachi para que seque parejo.
Troje	Habitación de madera ubicado en un extremo del matuysi que servía para depositar la cosa seca.
Ulo	Insecto o plaga que ataca la planta de coca
Uñanta	Manera de retribuir favores recibidos con trabajo.
Wachus	Son los andenes donde se colocan las plantas de coca.
Waywa	Herramienta de trabajo parecido al rastrillo con tres ganchos.
Yaja	Insecto o plaga que ataca a la planta de coca.

■ Bibliografía

- ANGOLA MACONDE, Juan 2000 - Raíces de un pueblo, cultura afro boliviana. La Paz - Bolivia. Producciones "CIMA".
- ANGOLA MACONDE, Juan 2007 - Comunidad Dorado Chico, Nuestra historia. La Paz - Bolivia. Creativa.
- ARZANS DE ORSÚA Y VELA, Bartolomé 1939 - Historia de la Villa Imperial de Potosí S. XVII.
- ARCE AGUIRRE, René Danilo 1987 - Participación Popular En la Independencia de Bolivia. Impresor. Servicios Gráficos Quipus, La Paz – Bolivia.
- ARELLANO, Ignacio y EICHMANN, Andrés 2005 - Entremeses, loas y coloquios de Potosí. (Colección del Convento de Santa Teresa). España. Imprenta Fareso.
- CRESPO RODAS, Alberto 1977 - Esclavos negros en Bolivia. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz-Bolivia.
- BRIDIKHINA, Eugenia 1995 - La mujer negra en Bolivia. Protagonista de su propia historia. La Paz. Huellas Srl.
- DE PAREDES, Ivlian 1973 - Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias. Mandadas imprimir, y publicas por la Agestad Católica del Rey Don Carlos II. Tomo segundo. Madrid. Ediciones Culturales Hispánica.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar 2003 - Temas de etnohistoria boliviana. La Paz. Producciones CIMA
- FUERTES LÓPEA, José Antonio 2008 - Boletín de la sociedad geográfica y de historia "Potosí". Boletín N° 18. Cochabamba. Impreso en Talleres Gráficos "KIPUS".
- GALEANO, Eduardo. 1971 - Las venas abiertas de América Latina. Argentina. Siglo XXI Argentina Editores S.A.
- GUTIÉRREZ BROCKINTON, Lolita. 2009 - Negros, indios y españoles en los Andes orientales. Reivindicando el olvido de Mizque. Colonial. Producciones: Ediciones Plural, La Paz - Bolivia.
- KLEIM S, Herbert. 1988 - Historia general de Bolivia. Versión castellana de Joseph. M Barnadas. Librería.Editorial "Juventud", La Paz – Bolivia.
- LIPSKI, M. John s/f. Nojotro habla así. El habla tradicional afro-yungueño.
- LIPSKI, M. John 2006 - Revista Internacional de Lingüística iberoamericana. RILL IV, 2 (8).
- LLANOS MOSCOSA, Ramiro F. SORUCO ARROYO, Carlos 2004 - Reconocimiento étnico y jurídico de la comunidad afroboliviana, La Paz-Bolivia

MENDOZA L, Gunar 1963 - Causa criminal contra Francisco Ríos el Quitacapas. Años 1809 – 1811. Impreso En Los Talleres De La Imprenta Universitaria. Sucre, Bolivia.

MONTAÑO ARAGÓN, Mario 1992 - Guía etnográfica lingüística de Bolivia. (Tribus del Altiplano y valles) Primera parte Tomo III. La Paz. Editorial Don Bosco.

MORALES, José Agustín 1929 - Monografía de las Provincias de Nor y Sud Yungas (Departamento de La Paz). La Paz. Imprenta Artística.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY 1992 - Spain in the Americas. Washington, D. C. Ca. Geographic Division

NUESTRA HISTORIA 2008 - Comunidad Dorado Chico. La Paz. Imprenta Creativa.

PADEDES CANDIA, Antonio 1982 - De la tradición paceña (Folklore y tradiciones de la ciudad de La Paz). La Paz. Ediciones "ISLA".

PALENQUE, Luis 1992 - Senegal 92, la seducción du fantastique. Senegal. Pascoal & Palenque, Lda.

RAICES 2003 - "Don Pedro Andaverez Peralta". Revista Boliviana de la Fundación de Afrodescendientes. Número 1 (Actubre 2003). 2

ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María 1989 - "Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico". En: Costa peruana Prehispánica. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

SIMARRA Obeso, Rutsely, MIRANDA Reyes, Regina, PABLA Pérez Tejedor, Juana 2008 - Lengua Ripalenge Jende situ ta chitiá. Cartagena - Colombia. Casa Editorial S.A.

SPEDDIING, Alison, LLANOS LAYME, David, ANGOLA MACONDE, Juan, AGUILAR LÓPEZ, Nelson, HUANCA CONDORI, Bernardo y GONZALES PUCHO, Glays 2004 - Kawsachun coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare.

VILLANUEVA SUÁREZ, Jorge 2002 - Héros yungueños en la guerra de la Independencia, Impresores: Empresa Editorial Urquizo S. A.

V. PICOTTI, Dina 2001 - El negro en la Argentina, Presencia y negación. Argentina. Editores América Latina.

ARCHIVOS

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia

Archivo privado de la familia Tejada Sorzano

PERIÓDICOS

LA RAZÓN 1948 - La sociedad de Productores de Yungas, al cumplir sus ciento diez años de vida rinde su Homenaje al 4to. Centenario de la Fundación de La Paz. 20 de noviembre de 1948.

Indios pierden sus propiedades - ¡Adiós Pachamama! La Asamblea Nacional Constituyente de Bolivia acaba de dictar una ley por la cual se liquida el régimen ancestral de propiedad comunal indígena. El Chasqui. La Paz (septiembre)

ENTREVISTAS

Alaca, Rómulo 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Arapata, 23 de junio de 2010.

Angola, Angélica 2007 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Coscoma (Coripata), 18 de Junio de 2007.

Angola Landavery, Zenobio 1999 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Santa Cruz de la Sierra, 20 de marzo de 1999.

Barra, Ramón 2005 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Tocaña (Coroico), 10 de Julio de 2005.

Barra Pérez, Felipe 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad San Joakin, (Coroico), 14 de Julio de 2010.

Barra, Daliel 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad de Chicaloma, Irupana, 10 de Julio de 2010.

Bustillos, Lily 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Coroico, 25 de junio de 2010

Huanca Esquivel, Justino 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Santa Rosa de Lima, Cantón Arapata (Municipio de Coripata) 25 de junio de 2010

Maconde, Fortunato 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Dorado Chico, Cantón Arapata, (Municipio de Coripata), 20 de junio de 2010.

Maconde, Zenobia 1996 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Coscoma (Coripata), 20 de Junio de 1996.

Medina, Peralte Demetrio 2000 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Cocayapu (Ocobaya), 16 de Junio de 2000.

Rey, Pedro 2006 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Mururata (Coroico), 6 de agosto de 2006.

Pinedo Pedrero, Angélica 2005 - [Entrevista realizado por Juan Angola maconde] Comunidad de Tocaña (Coroico), 2 de mayo de 2005.

Pinedo, Benito 1996 - [Entrevista realizado por Antonia Pinedo] Comunidad San Jerónimo (Coroico), 12 de Julio de 1996.

Torres Vederiqui, Martín 2007 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Dorado Chico (Coripata), 20 de abril de 2007.

Vásquez Larrea, Juan 2010 - [Entrevista realizado por Juan Angola Maconde] Comunidad Tocaña (Coroico), 14 de julio de 2010.